

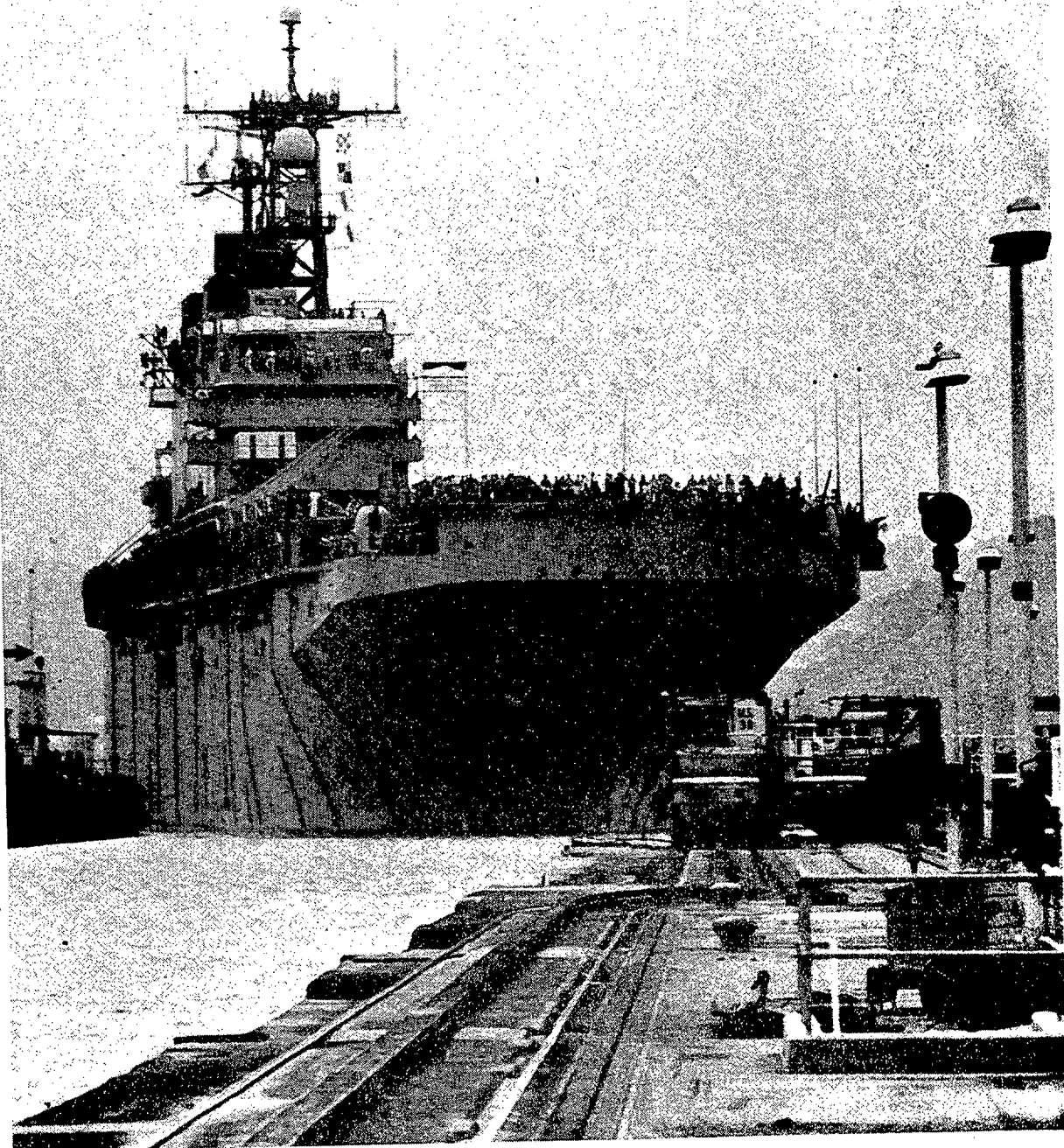
CESEDEN

LA FUERZA TOTAL

- Por Elmo R. ZUMWALT
- De la Revista "Proceedings Naval" nº 5/79.
- Traducido por el Capitán de Navío D. Luis A. FERNANDEZ BECEIRO.

Marzo 1980

BOLETIN DE INFORMACION nº 134-IV



*Si queremos tener un poder marítimo capaz de apoyar al resto de las fuerzas nacionales, debemos adecuar nuestra Armada, nuestra estrategia y nuestra táctica, a las amenazas. Entre los instrumentos más adaptables a la capacidad del país están los cinco buques de asalto anfibio de la clase "Tarawa", aptos tanto para la lucha por la conquista del dominio del mar como para la ocupación de la tierra, por medio de tropas embarcadas, helitransportadas, y aviones de despegue vertical (VSTOL) procedentes de sus cubiertas de vuelo de 250 metros de longitud. Aunque estos buques desplazan cerca de las 40.000 toneladas, pueden cruzar sin dificultades el Canal de Panamá.*

Los EE. UU. y la URSS. están envueltos en un gran conflicto cuyo final no se vislumbra. Participa en este enfrentamiento la fuerza total de cada país, y, aún sin dispararse un solo tiro, la pugna puede conducir al dominio completo de un contendiente sobre el otro. La coexistencia pacífica o la distensión, aunque más deseables que una confrontación bélica, son simples eufemismos soviéticos para encubrir este largo conflicto.

Los componentes de la fuerza total de un país, o en términos soviéticos "correlación de fuerzas", son ocho. Existen en una nación fuerzas:

- MILITARES NUCLEARES,
- MILITARES CONVENCIONALES,
- POLITICAS,
- IDEOLOGICAS,
- ECONOMICAS,
- TECNOLOGICAS
- SOCIALES,
- DIPLOMATICAS.

Mi propósito al escribir este artículo no es otro que examinar estos componentes en la URSS y en los EE. UU., proyectados sobre el telón de fondo de la situación estratégica mundial. Analizaré la contribución del poder marítimo a la fuerza total y determinaré qué elementos debe poseer la Armada americana, como lógica consecuencia del presente examen.

## LOS OCHO COMPONENTES:

### - La Fuerza Nuclear.

Dado que ambos antagonistas poseen esta fuerza, las armas nucleares "estratégicas" constituyen el componente militar más importante de la fuerza total. Los soviéticos tienen en la actualidad una clara superioridad nuclear sobre nosotros y casi podrían destruirnos. Trataré de presentar sucintamente los factores que llevaron a EE:UU. a este nivel de inferioridad.

Es importante comprender el papel del arma nuclear en el mundo de hoy, no sólo como instrumento de guerra o como disuasivo de la misma, sino también como fuerza política. La Unión Soviética al poseer superioridad nuclear tiene más libertad de acción y se encuentra menos condicionada por la amenaza, ya que su predominio atómico le permite intimidar a su rival y reducirlo a la paralización. Muchos estrategas estadounidenses mantienen, sin embargo, que la guerra nuclear constituye un acto de suicidio mutuo y creen, por lo tanto, que la posibilidad -por parte de uno de los contendientes- de empleo de un gran número de armas nucleares es, por sí sola, suficiente para disuadir al otro, aunque este tenga armas superiores en número, potencia y precisión. Por el contrario, la doctrina de la URSS niega que la confrontación nuclear tenga que desembocar forzosamente en un aniquilamiento recíproco. Los soviéticos aseguran que el país mejor preparado puede vencer y sobrevivir. Aquí aparecen dos puntos de vista contradictorios, de los que se derivaron dos posturas muy diferentes ante el mismo problema. Conformes con el primer concepto, los americanos disminuyeron el ritmo del desarrollo

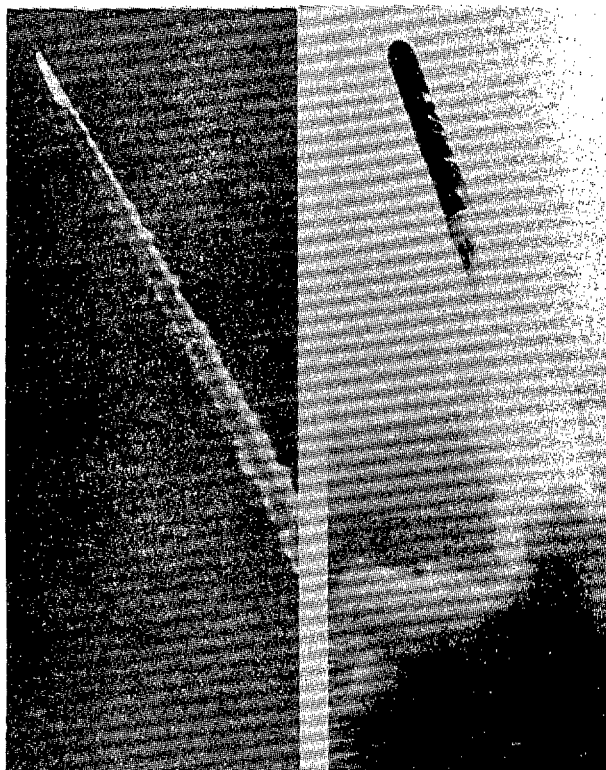
nuclear, dejándose ganar la carrera por los soviéticos. La segunda concepción, la de la URSS, apoyada en su superioridad nuclear, coloca al Presidente de los EE. UU. ante una difícil disyuntiva, o no hacer nada y claudicar, o iniciar lo que puede ser para nuestro país un auténtico holocausto.

En 1968 los EE. UU. habían completado una moderna fuerza nuclear con unos dos mil sistemas de lanzamiento constituidos por misiles intercontinentales (ICBM, s), misiles lanzados desde submarinos (SLBM, s) y bombarderos "B-52". Los soviéticos contaban apenas con la mitad de los efectivos atómicos. Aunque esta gran ventaja nuclear de los primeros tiempos no era bien conocida por el público en general, si lo era en los altos niveles de decisión y fue suficiente argumento ya en 1962 cuando la "crisis de los misiles cubanos", para detener la acción de la Unión Soviética. Sin embargo esta ventaja americana empezó a declinar por el temor popular general ante cualquier clase de armas atómicas. Los soviéticos, que no dependen en ese grado de la opinión pública, aceleraron su proceso de desarrollo nuclear con el fin de superar la ventaja estadounidense, consiguiendo su finalidad, como se evidenció posteriormente.

Una clara indicación de ese progreso la tuvimos cuando se iniciaron las "Primeras Conversaciones sobre Limitación de Armas Estratégicas" (SALT-I) en 1972. Los negociadores americanos pretendían llegar a unos acuerdos en los dos campos en que -según la apreciación de ambos interlocutores- se podría alcanzar una paridad nuclear. Primero en el campo de los Misiles Antibalísticos (ABM, s), donde quedaría en franca desventaja la parte que contase con un sistema menos eficaz, por número o calidad. Segundo, en el campo referido a la capacidad de empleo de armas de "contrafuerza" (aquellas capaces de destruir en un primer golpe las armas de represalia del otro), en el que gozaría de ventaja notoria el que poseyese el conjunto más eficiente. Cualquier desequilibrio en uno u otro de los sistemas de armas podría dar ventaja estratégica a un país o al otro, según hacia donde se inclinase el fiel de la balanza.

Como resultado de las SALT-I, los EE. UU. y la URSS firmaron un Tratado de Misiles Antibalísticos que prohibía a ambas partes un posterior desarrollo de sus sistemas ABM. Aunque nosotros no mantuvimos nuestro sistema operativo, los soviéticos han mantenido el suyo preparado, lo que, de acuerdo con el Tratado, es perfectamente legal.

Las armas "estratégicas" nucleares constituyen el componente más importante de la fuerza militar. Dos ejemplos de armas modernas son: el "SS-N-6" de la Armada soviética misil balístico de 1.300 millas de alcance, embarcado en los submarinos de la clase "Yankee", y el misil de crucero "Tomahawk" de la Armada americana, que puede ser lanzado desde un submarino, un avión, un buque de superficie, o desde tierra. En las negociaciones SALT, los soviéticos trataron de limitar tanto el alcance del "Tomahawk" como la clase de plataformas desde las que pueda ser lanzado. (El segundo de los misiles aparece en la foto más a la derecha que el primero).



Más importante aún, es que nuestros oponentes han continuado su empeño -y lo han conseguido- de disponer de una "contrafuerza" superior a la americana, en tamaño y en número, tanto de misiles como de cabezas de guerra, y en la precisión requerida para alcanzar los silos protegidos de los ICBM, s estadounidenses. En las negociaciones, los soviéticos se han visto favorecidos por su posición de fuerza, tanto en el Acuerdo Provisional de las SALT-I como en el Acuerdo de Vladivostok y también las recientes SALT-II. Así por ejemplo, la URSS se coloca en posición ventajosa al conseguir que los EE. UU. no reconozcan al bombardero "Backfire" como arma estratégica. Estos aviones "no estratégicos" compensan con creces la inferioridad soviética en bombarderos clasificados como estratégicos.

El Acuerdo Provisional SALT-I limitaba a los EE. UU. , por un periodo de cinco años, a no superar el número de 1.054 ICBM, s, cifra ya alcanzada mucho antes. A los soviéticos se les permitía disponer de 1.618 de tales misiles. Si de esos 1.618, se decidiesen a renunciar a los 210 misiles más antiguos, tendrían entonces el derecho, dentro del marco de este acuerdo, a la posesión de 950 SLBM, s mientras que nosotros sólo nos serían permitidos 710. Además, muchos de los misiles so

soviéticos son más grandes que los nuestros, tal es el caso de los SS-18 que pesan 7,3 veces más que los "Minuteman" americanos y tienen la misma precisión. (En pruebas, de las que se informó en agosto de 1978, los soviéticos demostraron precisiones dentro de los 185 metros para ICBM, s cuyo alcance excede a un cuadrante de meridiano terrestre).

Dos años más tarde de las SALT-I, en 1974, el Acuerdo de - Vladivostok estableció las líneas maestras para un nuevo convenio que, de convertirse en el Tratado de las SALT-II, limitaría el número total de vectores de cada país a 2.400 (ICBM, s, SLBM, s y bombarderos). De estos, 1.320 podrían estar equipados con Vehículos Independientes de Reentrada Múltiple (MIRV). La tecnología del MIRV, desarrollada primeramente por los EE.UU., permite que cada misil -que contiene dos o más cabezas de guerra- pueda alcanzar varios blancos simultáneamente. En 1974 todavía estábamos nosotros a la cabeza de esta tecnología, pero a partir de ese año, los soviéticos emprendieron un veloz desarrollo consiguiendo alcanzarnos. (Así, por ejemplo, en agosto de 1978 demostraron que podían desprender siete cabezas de guerra -lo que podríamos denominar un MIRV séptuplo- desde cada uno de los misiles SS-N-18, lanzables por submarinos).

La tecnología continuó su avance y produjo nuevos problemas y opciones a los negociadores de las SALT. Incluso puso en tela de juicio el valor a la eficacia de cualquier tipo de acuerdo en el tema de la limitación de armas. Los EE.UU. desarrollaron el "misil de crucero", un -- avión sin piloto de vuelo bajo, con gran precisión de navegación y capaz de alcanzar un blanco a más de dos mil millas náuticas de distancia. Este misil se fabrica en tres versiones de empleo: terrestre, naval o aérea. El nuevo bombardero soviético "Backfire" portador de explosivo nuclear, tiene radio de acción directo para alcanzar todos los posibles objetivos europeos y, abasteciéndolo en vuelo, puede alcanzar los EE.UU. Al aumentar la precisión de los misiles, aumentó la vulnerabilidad de los silos protectores de los ICBM. En consecuencia, ambas superpotencias desarrollaron el misil de asentamiento móvil, yendo los soviéticos por delante en esta nueva concepción. También se formuló el proyecto MARV, Vehículos de Reentrada en la Atmósfera, para eludir las defensas enemigas y recibir, procedente de satélites, la última información sobre el objetivo y evolucionar de acuerdo con ella. La importancia del MARV es que le puede proporcionar a los SLBM, s la precisión de la que carecen actualmente, debido a los posibles errores introducidos por los movimientos de la plataforma de lanzamiento. Todavía insatisfechos con la precisión alcanzada en sus misiles, los soviéticos desarrollaron nuevos y más grandes misiles

que, para distinguirlos de los de tamaño normal -considerando a los "M<sup>i</sup>nuteman" como prototipo de normalidad- se les denomina "Grandes M<sup>i</sup>les Balísticos Modernos" (MLBM).

Sin embargo, y volviendo al Tratado de las SALT-II, en marzo de 1975 los EE.UU. propusieron dos alternativas. Una de ellas consistía en hacer efectivo el Acuerdo de Vladivostok, soslayando -de momento- los problemas del "Backfire" y del "misil de crucero". En la otra se trataba de reducir el marco planteado en Vladivostok, acortando los límites numéricos de las distintas clases de misiles. Así, los vehículos de lanzamiento ofensivos bajaban desde 2.400 a 2.000, o incluso a 1.800; los misiles MIRV de 1.320 a 1.200 o hasta 1.100; introducir dentro de este último límite, un sublímite de 550 ICBM, s con MIRV; incluir todos los misiles soviéticos con capacidad MIRV (SS-17, SS-18 y SS-19) en este sublímite de 550; dentro de esta cifra de 550, limitar los MLBM, s soviéticos, SS-9 y SS-18, a 150; no permitirle ningún MLBM a los EE.UU.; prohibir tanto las pruebas como el desarrollo de cualquier misil nuevo o de los móviles existentes; limitar las pruebas en vuelo de los ICBM, s y SLBM, s a seis por año; y prohibir los misiles de crucero con alcances superiores a 2.500 kilómetros.

Si hubiesen sido aceptadas por los soviéticos las propuestas de marzo de 1975, los EE.UU. podrían tener ICBM, s con MIRV, con un peso unitario de lanzamiento de 567.000 kgms mientras que a la URSS se le permitirían misiles con un peso unitario cuatro veces superior, esto es, unos 2,35 millones de kgms. Además, el número de ICBM, s soviéticos con MIRV podría ser el doble o más del nuestro y su potencia cinco veces superior. Lo mejor que puede decirse de las propuestas de marzo de 1975 es que, caso de ser aceptadas, podrían producirse los siguientes hechos:

- 1º Después de 1982, y siguiendo con el desarrollo de los actuales programas americanos, empezaría a reducirse algo la enorme ventaja soviética;
- 2º No impedirían el desarrollo de nuevos programas de los EE.UU., capaces de reducir la ventaja soviética.

Los soviéticos adoptaron con respecto a las propuestas de marzo de 1975 la misma actitud que cuando las negociaciones SALT-I, de las que obtuvieron tan buenos resultados, es decir, se mostraron indignados y las rechazaron. Los EE.UU. siguieron su criterio normal, dejarse llevar de una posición de debilidad a otra más débil todavía.



En mayo de 1977 una nueva proposición americana ofreció un marco de negociación establecido en tres niveles. En el primero se fijaba un plazo de ocho años para un tratado, presumiblemente similar a la primera alternativa de la propuesta de marzo de 1975, pero como se vé, con un periodo de vigencia mayor. En el segundo, se establecía un protocolo de tres años de vigencia anejo al tratado. Este prohibiría el desarrollo y pruebas, tanto de nuevos ICBM, s como de misiles de crucero de alcance medio, lanzados desde plataformas terrestres o marítimas, pero no los lanzados desde plataformas aéreas. Permitiría, en cambio, que la URSS tuviese más misiles con cabezas MIRV. Y limitaría la producción de aviones "Backfire" o de cualquier otro tipo de bombardero pesado capaz de lanzar misiles de crucero de alcance medio. En el tercer nivel se situaría la aceptación de una serie de principios básicos para la continuación de las negociaciones, una vez caducado el protocolo de los tres años.

La propuesta de mayo de 1977 habría tenido los siguientes efectos:

- 1º A la vista de los actuales programas de los EE.UU., estos devolverían a la URSS su inmensa supremacía, que podría haber sido reducida, en cierta medida, por las propuestas de marzo de 1975.
- 2º En el mejor de los casos, los EE.UU. no recuperarían el derecho a reducir esa supremacía hasta después de 1986.

En la continuación de las SALT-II en 1977 y 1978, los EE.UU. tomaron dos decisiones que, desgraciadamente, debilitaron su posición. Fueron estas: la cancelación del "B-1", lo que supone la obsolescencia de nuestra fuerza de bombarderos; la dilación del Programa de Misiles Móviles Minuteman (MX). Ambas decisiones no encontraron eco compensador por parte de la URSS. Más aún, una decisión americana de "confiar en el misil de crucero" ha quedado también desvirtuada, en parte, por la oposición del Congreso y otros organismos del Gobierno al proyecto del gran avión "portador de misiles crucero" y por la continuación de las SALT-II que, como hemos visto, restringen el empleo de los misiles de crucero americanos, ya que limitan su alcance y el tipo de plataformas de su lanzamiento. Los soviéticos pretenden limitar el alcance de los misiles de crucero, dejándolo reducido al de las "armas de teatro de operaciones", e impedir totalmente su lanzamiento desde plataformas móviles difíciles de alcanzar, tales como buques de superficie y submarinos, en la mar.

Los estadounidenses no aceptaron oficialmente el hecho de la superioridad nuclear soviética (por razones de prestigio ante sus aliados no pueden reconocerlo) sino que sustentan la opinión de que tienen "suficiente" capacidad disuasiva con respecto a la URSS. Es esta una manera de reconocer -sin decirlo- que el oponente puede tener una fuerza nuclear de mayor poder destructor, pero que la fuerza nuclear propia es "suficiente" para disuadirle de un ataque a los EE.UU. Aunque esto fuera cierto (lo que como ya indiqué, considero una afirmación muy polémica) la "suficiencia" americana será incapaz de impedir la agresión política y militar soviética a áreas cuya adquisición por la URSS no constituya una amenaza directa a la patria estadounidense. Sin embargo, en el largo conflicto en que nos vemos inmersos, la agresión sin respuesta adecuada, incluso a lugares poco importantes y lejanos a los EE.UU., puede ir socavando el prestigio americano ante el mundo y sometiendo a Washington a la voluntad de Moscú.

Durante años, los EE.UU. han puesto gran énfasis en la precisión de sus ICBM,s, mientras que los soviéticos alardeaban de mayor peso, más potencia y superior radioactividad letal, en los suyos. Los misiles soviéticos, en su despliegue normal, alcanzan menor precisión que los americanos, pero, en virtud de su mayor potencia, están próximos a alcanzar la capacidad de neutralización de los nuestros.

La clave para entender la superioridad nuclear soviética está en el análisis de cómo inciden estos crecientes pesos y potencias en el desarrollo de la capacidad de la "contrafuerza". A medida que aumenta la precisión de los ICBM,s soviéticos, con su ya demostrado círculo de error de 185 mts., su ventaja en el peso de lanzamiento está siendo convertida desde unas armas simples de gran potencia, en unas armas equipadas con MIRV, que tendrán muchas más cabezas de guerra que sus homólogos -- americanos. La capacidad de la "contrafuerza" soviética es una consecuencia inmediata de estos avances y mejoras. Esta actitud presenta un fuerte contraste con la política de apaciguamiento americana, que por temor a alterar el equilibrio estratégico y a acelerar la carrera de armamentos, no se decidió a crear una "contrafuerza" equiparable a la soviética.

En estas condiciones, la fuerza estadounidense de ICBM,s está quedando neutralizada, mientras que la de bombarderos -con el anticuado "B-52" en servicio- puede verse excluida de las misiones de "contrafuerza" por su bajo rendimiento operativo. La tercera pata de la "triada" americana, esto es, los Misiles Balísticos Lanzados desde Submarinos

(SLBM,s), al no tener la precisión suficiente para su utilización dentro de la estricta doctrina de empleo de la "contrafuerza", quedaría relegada a actuar contra ciudades y grandes objetivos, es decir, se emplearía con carácter de fuerza de "contravalor". El misil de crucero, debido a su alta precisión y al gran número de ellos que poseemos, que podría ser una útil arma de "contrafuerza", se identifica mejor como de "contravalor" debido a su baja velocidad, gran tiempo de vuelo y a su relativa vulnerabilidad a las armas defensivas.

Normalmente los soviéticos cuentan con más de 300 ICBM,s pesados. Para asegurarse una capacidad disuasiva e impedir que los soviéticos empleen sus armas como una fuerza política coercitiva, los americanos deberíamos de tener, por lo menos, prioridad nuclear y de contrafuerza con ellos. Esto significa que debemos decidarnos a construir y desplegar el misil balístico móvil (ICBM-MX), dar a los misiles de crucero el alcance adecuado, y aumentar la precisión de los SLBM,s.

Desgraciadamente vá a ser muy difícil de alcanzar esa paridad deseada, por la simple razón de que, cuando lo intentemos, los soviéticos incrementarán su producción para seguir detentando su actual superioridad. Ellos pretenden, sobre todo, tener paridad en número de cabezas de guerra, pero procurando que unitariamente sean mucho más poderosas que las nuestras.

Existe una diferencia básica entre los EE.UU. y la URSS en lo referente a criterios de seguridad. Los americanos, en su deseo de proteger su fuerza disuasiva de misiles, se muestran muy reacios a desarrollar un sistema que pueda ser considerado por los soviéticos con capacidad de "contrafuerza" y esta interpretación estimularles a un desarrollo paralelo, por su parte. La URSS entiende la seguridad con un criterio de iniciativa, que deben atacar primero si la situación lo justifica y superar al enemigo potencial mediante el empleo de un gran poder destructor y de grandes ejércitos permanentes. "Golpea primero como último recurso" es un principio básico de la doctrina militar soviética.

Y dado que ellos consideran la acción nuclear como una opción más, en caso de guerra, gastan anualmente más de mil millones de dólares (en contraste con unos pocos millones por nuestra parte) en programas de defensa civil, lo que les proporciona una ventaja potencial tan importante, como lo fué en su día, la instalación del sistema de Misiles Antibalísticos (AMB).

Contrariamente a lo que ocurre en la URSS, en los EE.UU., existe una tendencia generalizada a contemplar la estrategia global a corto plazo, con una visión reducida. Particularmente, los de la Comunidad Americana de Control de Armas, en la creencia de que la única solución al antagonismo hoy planteado, es, a largo plazo, la limitación de armamentos, propenden a facilitar todos los medios y vías conducentes a la consecución de acuerdos de esta índole limitativa. Los soviéticos, por el contrario, consideran que las negociaciones sobre el control de armas constituyen una buena táctica para ellos, al servicio de su estrategia. Su finalidad, a largo plazo, no es una limitación de armamentos; es, simplemente, un medio para conseguir sus fines: la superioridad en el campo nuclear. Se dan perfecta cuenta que, si bien de momento parece impensable la guerra atómica, la superioridad nuclear ejerce ya un importante efecto coercitivo y, en el futuro, puede ocurrir que si uno de los bandos se considera con suficiente ventaja y, a su juicio, los riesgos lo justifican, se decida a desencadenar la confrontación de las superarmas. Y, los soviéticos prefieren ser el bando de la superioridad.

#### - La Fuerza Militar Convencional.

La fuerza nuclear tendrá siempre gran influencia en el cómo, dónde y cuándo pueden ser empleadas las fuerzas convencionales. Existen áreas, tal como Europa Central, donde, si estalla la guerra, la amenaza de escalada es tan evidente, que el papel de las fuerzas convencionales puede quedar reducido casi exclusivamente al de iniciadoras del enfrentamiento nuclear. Hay otras zonas, tales como el Mediterráneo Oriental, el Mar Noruego y los países en vías de desarrollo de Africa y Asia, en donde el empleo exclusivo de las fuerzas convencionales es más posible. Pero, aún en los flancos de la OTAN, en vista del peligro de escalada, una guerra con medios convencionales se prevé corta, y las fuerzas soviéticas terrestres y navales, desplegadas en estas zonas, ensayan tal tipo de conflicto. En Africa, y más aún en Asia, lo más probable es que se produzca una guerra de guerrillas.

En los últimos diez años hemos detectado una tendencia soviética al aumento de sus fuerzas convencionales, pretendiendo, además de una superioridad en fuerzas nucleares, una ventaja en el aspecto militar clásico. Este desequilibrio que se está produciendo en el último decenio en favor de los soviéticos, se vé robustecido porque la entidad de las fuerzas convencionales americanas ha disminuido y su primacía cualitativa es menos pronunciada que en el pasado. Aunque las cifras no lo dicen todo,



Con la cancelación del "B-70" y el "B-1", el "B-52" ha ido envejeciendo sin encontrar sucesor y su, otrora - gran número de aparatos, ha menguado la mitad del total de megatones de la fuerza nuclear americana tiene que ser lanzada por este viejo aeroplano. En la foto vemos a un "B-52" lanzando su carga de bombas convencionales sobre un blanco en Vietnam del Sur, en agosto de 1965.

la enorme superioridad numérica soviética si dice bastante. Un paso importante para alcanzar esa ventaja militar convencional, lo ha dado la --- URSS al desarrollar su Armada, de tal forma que ahora supera las fuerzas navales americanas y está potencialmente preparada para separar a los - aliados aliados de ambas orillas del Atlántico.

Es lógico que, para alcanzar sus fines, los soviéticos prefieran emplear su fuerza total por intimidación, sin llegar a su utilización. La parte naval de su componente militar convencional es particularmente apta para la aplicación de este principio, ya que puede emplearse y amagar en áreas remotas donde el enfrentamiento no suponga una amenaza directa al territorio patrio. El beneficio obtenido de un éxito en tal tipo de conflicto, no sólomente sería rentable por la consecución del objetivo perseguido, sino también por el respaldo político resultante de una demostración de fuerza convencional superior. Por ejemplo, la presencia de fuerzas navales americanas y soviéticas durante el conflicto angolano en 1975, podría haber conducido a un enfrentamiento bélico en la mar con empleo de armas convencionales, lejos de los territorios metropolitanos de ambos oponentes. Ya expusimos anteriormente que clase de fuerzas deberían

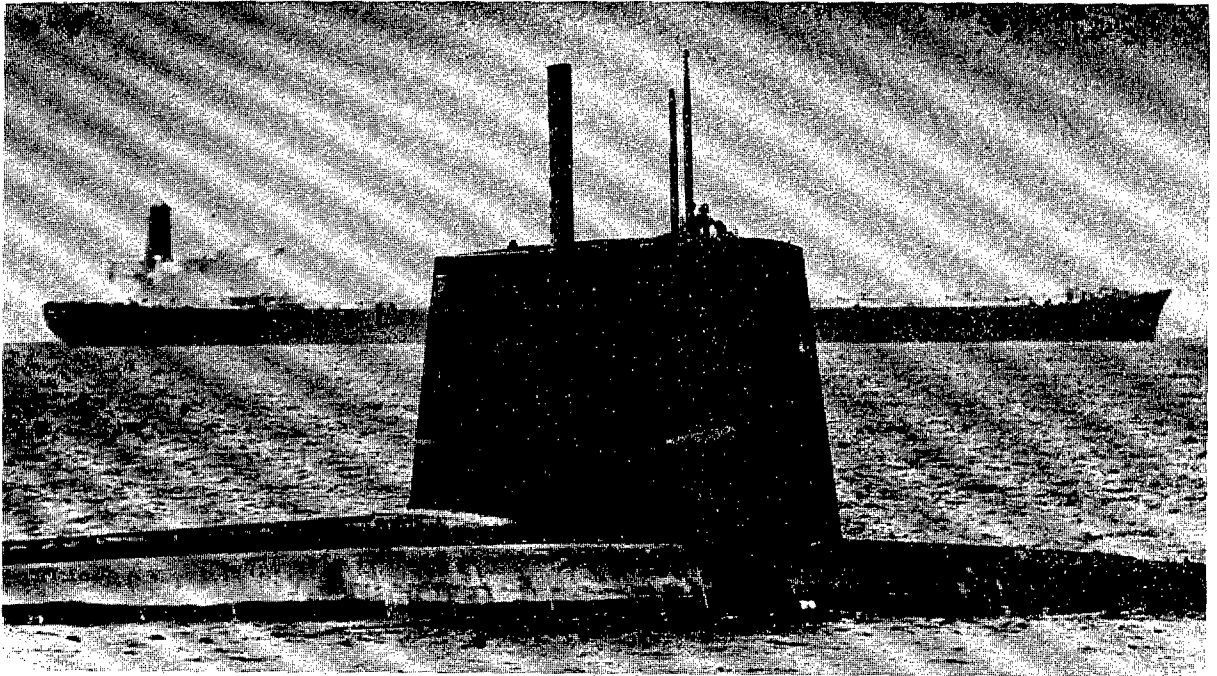
tener los EE.UU. para hacer frente a situaciones como esta. Si los soviéticos pueden imponerse en cortos conflictos convencionales, o coartar a los americanos para que no intervengan en ellos, pudiendo continuar impunemente su política expansiva, resulta que no necesitan ampliar su capacidad militar, ni nuclear ni convencional, para alcanzar sus fines.

### - La Fuerza Política.

La fuerza política tiene su campo de aplicación en el liderazgo y estabilidad de los gobiernos, en la aptitud de estos para elaborar planes y llevarlos a efecto con éxito, en la consecución de acuerdos políticos y en el buen funcionamiento del aparato burocrático. Todo esto es más fácil de realizar en un sistema autoritario que en uno democrático. Pero incluso en el régimen soviético, en sus más altos niveles, se necesita alcanzar un cierto consenso político y burocrático.

Los comunistas interpretan las dificultades políticas de nuestro reciente pasado como "la creciente inestabilidad política de la sociedad burguesa". Prevén una "intersificación" de descrédito y desconfianza en las instituciones occidentales. Ciertamente que las contrariedades experimentadas durante los años del asunto Watergate podrían dar esa impresión, al mismo tiempo que la traumática experiencia del fracaso militar y político en la mal conducida guerra del Vietnam fomentó el pesimismo, nota dominante en los EE.UU. en los primeros años de la década de los 70. Incluso ahora, los agoreros de la política americana continúan haciendo de caja de resonancia a ese pesimismo pretérito. Estas personas, imbuidos por la sensación de que no se puede llegar a la unanimidad necesaria entre el pueblo estadounidense para reaccionar contra esa desesperanza, propugnan nuestra retirada del primer plano de la escena mundial.

Los soviéticos han triunfado políticamente con la aceptación de la aparente distensión, o "relajación de tensiones", como ellos la denominan. De hecho no ha habido tal relajación. Por el lado de la URSS la guerra fría nunca dejó de estar presente y nunca han sentido la necesidad de "contención". El propósito de Moscú al crear y fomentar esa fachada de distensión no es otro que eliminar la presión americana, de tal forma que el poderío soviético, político, económico y material, pueda ser reforzado impunemente, dándole superioridad a la URSS en este interminable conflicto que padecemos.



*"Debemos reconocer que el submarino es nuestra plataforma con mayores probabilidades de supervivencia y la unidad que mejor se integra en un grupo operativo". Este submarino es el "Seamp" (SSN 588) con propulsión nuclear y 18 años de existencia, navegando próximo a la costa venezolana. En el fondo puede verse un petrolero gigante cuya protección puede depender de buques como el "Seamp". Pese a su edad, el "Seamp" es uno de los submarinos más rápidos de la Armada de los Estados Unidos. Forma parte de la Flota del Pacífico.*

Hace cuatro años, en 1975, el Congreso acordó vetar nuestra ayuda a las fuerzas anti-comunistas que luchaban en Angola. El admitir sin luchar la amenaza de la expansión comunista, a largo plazo, ha constituido un fracaso político. Ello fue resultado, principalmente, de la debilidad interior por el "impacto Watergate" y por la actitud de la opinión pública del "post-Vietnam" con su filosofía del "nunca otra vez". Ahora tienen los soviéticos una base en Africa para su expansión en una zona de gran importancia estratégica, en plena convulsión.

No obstante, también Moscú tiene sus propios problemas políticos. Sus opciones para elegir al sucesor del presidente y dirigente del partido, son escasas y, normalmente, surgen largos periodos de inestabilidad, mientras no se consolida el poder de los nuevos dirigentes. El racismo y el malestar entre las muchas nacionalidades que constituyen la

Unión de Repúblicas, son motivo de preocupación, la creciente demanda por el pueblo de más bienes de consumo, es un problema que puede, aunque sea parcialmente, enfrentarse con el continuado desarrollo militar y tecnológico-industrial, tanto más, cuanto mayor sea el énfasis puesto en estos desarrollos. La creciente actitud de independencia de los países del Pacto de Varsovia, los agitados partidos comunistas europeos y la franca hostilidad china, ponen en peligro la solidaridad del mundo comunista. Algunos de estos problemas se mantienen ocultos "bajo la manta" y que, hasta ahora, los sucesivos gobiernos los han podido ir superando. De todas formas, la URSS puede tomar, y toma, las decisiones políticas con mucha más rapidez que nosotros.

La Unión Soviética tiene fuerza política y es capaz de proyectarla (aunque a veces con efectos imprevistos) a zonas tales como Angola, Mozambique, Etiopia y Corea del Norte. Los EE.UU. están normalmente "aherrojados" en su proyección política hacia el exterior, quedando la duda de si ello es así por falta de voluntad o habilidad. En el componente político de la fuerza total hay dos importantes cuestiones que conviene poner en claro para llegar a conclusiones válidas y a un consenso político general del país. Primera, ¿tienen los EE.UU. voluntad de allegar recursos suficientes para crear una fuerza total superior a la del oponente?. Segunda, ¿cuentan los EE.UU. con el caudillaje, la moral y la voluntad para detener la expansión soviética?. Estas preguntas inciden en nuestros procesos electorales cuatrienales, y los políticos se muestran cautelosos para pronunciarse al respecto. Es mi firme convicción de que el pueblo americano respondería con un "sí" a ambas preguntas. De hecho debe responder afirmativamente si quiere asegurar la supervivencia de la Nación. Pero, mientras se plantean ante el pueblo estas cuestiones y se trata de confirmarlas, los soviéticos siguen teniendo una fuerza política superior a la nuestra.

### - La Fuerza Ideológica.

Desde el punto de vista soviético, la ideología comunista-socialista "ha probado su vitalidad y su invencibilidad", llegando a constituir un sistema político mundial, extendido por toda Europa, Asia y, ahora, Africa. El "gran sacrificio soviético y su decisiva victoria sobre el fascismo" en la Segunda Guerra Mundial se contempla como el catalizador sobre el que se produjo la catálisis de "las revoluciones populares victoriosas" que trastocaron los sistemas capitalistas de Europa. A estas victorias siguieron regímenes comunistas en China, Corea, Cuba, Vietnam,



Angola y Etiopía. Los partidos comunistas de la Europa occidental, pese a su flujo y reflujo, se perfilan con un futuro optimista, haciéndose cada vez más fuertes; y la política socialista de nacionalización de industrias está siendo ampliamente adoptada. La lucha de clases continúa, con la URSS como portaestandartes, buscando extender la ideología comunista y el sistema económico socialista a todo el orbe.

El comunismo soviético no ha dudado en manipular el nacionalismo ruso en su beneficio, empleando la "Gran Guerra Patriótica" (Segunda Guerra Mundial) como generador de un orgullo nacional y un aglutinante de unidad. El temor a la repetición de una tragedia de la magnitud de la Segunda Guerra Mundial, que dejó veinte millones de muertos en las estepas y en las ciudades de Rusia, es suficiente para crear y mantener una conciencia de apoyar la permanencia de una gran fuerza militar. Con pocas excepciones, el pueblo soviético, convencido de que sin un gobierno autoritario su país no podría competir con el mundo moderno, acepta y apoya voluntariamente una ideología y un sistema político, opresivos. (Alexander Solzhenitsyn, que fue secuestrado y exiliado por la KGB, opina que el pueblo soviético puede superar la dictadura opresora comunista si los EE.UU. tienen la suficiente voluntad y tenacidad para presionar sobre la URSS. Pero, aún así, él aprueba una forma de gobierno autoritario para su país).

La ideología comunista llama a las puertas de los países que se enfrentan con condiciones económicas caóticas y donde existe un auténtico vacío de caudillaje. Esta ideología ofrece a los pueblos esa alcanzable meta de un gobierno con autoridad y la ilusoria igualdad de distribución de riqueza. Por estas razones, el Tercer Mundo, en el que los países tratan de alcanzar en este siglo los niveles de vida europeos y los de EE.UU., contemplan la ideología comunista como un fuerte competidor.

La fuerza ideológica americana radica, principalmente, en la libertad y en el reconocimiento de los derechos individuales. Una economía capitalista y un sistema político democrático se vienen poniendo en práctica, con distintos grados de éxito, en lo que ha venido en llamarse "Mundo Libre". El derecho a la libre empresa, es la base de nuestro capitalismo. Un gobierno, originado por y dependiente de, la aceptación del pueblo, constituye un derecho básico de la ideología occidental. Esto ejerce una gran fascinación sobre las naciones de reciente creación, pero encuentran serias dificultades en alcanzar un sistema de gobierno basado en esta ideología, por carecer de pasados capitalistas y democráticos. Enfrentadas con enormes problemas, sienten la irresistible tentación de caer bajo un poder sólido y permanente.

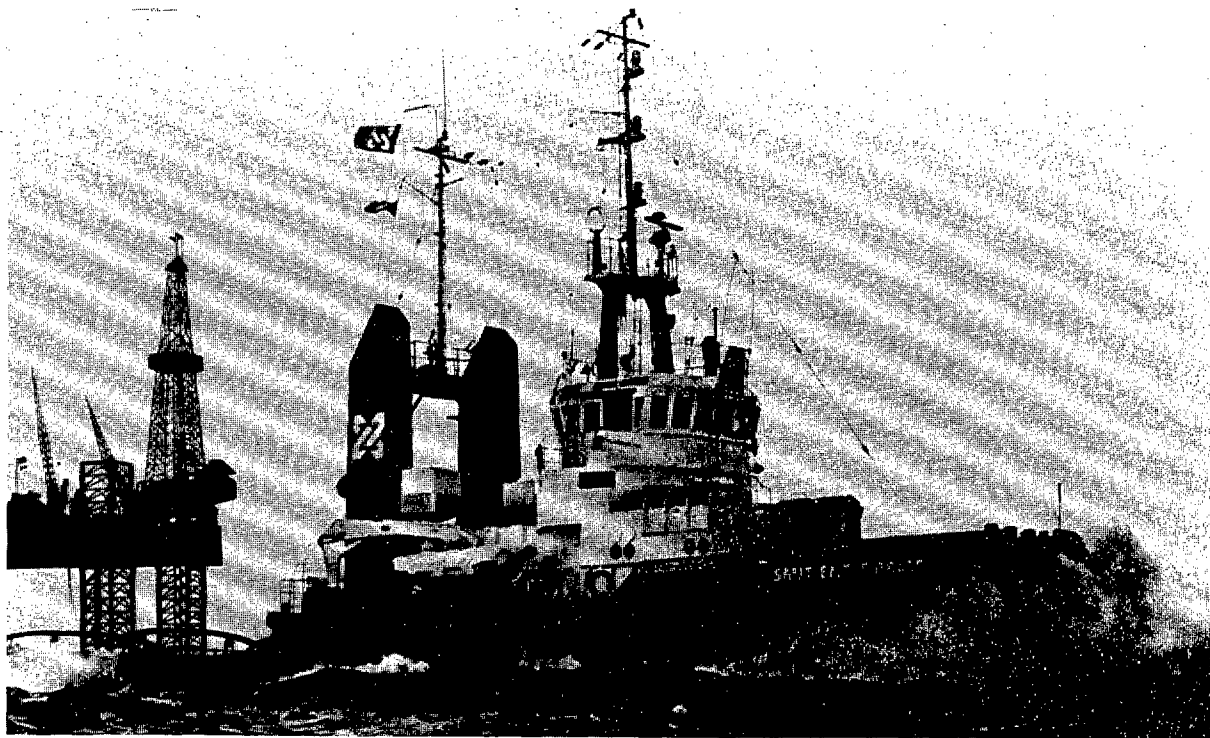
Los soviéticos han demostrado gran sensibilidad hacia las cuestiones relacionadas con el tratamiento externo a su ciudadanía. El reciente ataque político norteamericano a la ideología soviética tuvo un gran impacto en la opinión mundial. Sin embargo, no han explotado el éxito al hacer hincapié en la intransigencia soviética en las negociaciones SALT II y en sus acusaciones de "vinculación de resultados", al presentar como deshonrosa la relación entre los derechos humanos y las consecuencias de las SALT II. Los juicios y sentencias soviéticas contra los disidentes Ginzberg y Scharansky, en 1978, y el hostigamiento a los corresponsales norteamericanos que cubrían la información en dichos juicios, constituyen sendas demostraciones de que los EE.UU. no pueden ejercer influencia en los asuntos internos de la URSS. La respuesta americana fue un frenesí de palabras, una nominal restricción de exportaciones a la URSS, pero nada más, ninguna acción seria eficaz.

La fuerza ideológica es, por tanto, un juego a cara o cruz entre las dos superpotencias. Cada una de ellas tiene sus puntos fuertes y sus puntos débiles, dentro del mundo presente. La que se vea mejor apoyada por su fuerza y decisión política y más eficazmente vinculada a los otros componentes de la fuerza total, será la que prevalezca.

#### - La Fuerza Económica.

La gran fortaleza de los EE.UU. radica en su fuerza económica; gracias a ella han mantenido durante años una prosperidad sin precedentes y un gran prestigio ante el mundo. Nuestra nación tiene más capital para inversiones y más pericia en los negocios que ningún otro país del mundo. Son estos factores los que más han contribuido a la influencia y al liderazgo americana, a escala global. En contraste, la URSS se encuentra, mediante su economía dirigida y controlada, aislada de los mercados mundiales; el rublo tiene poco valor en la cotización internacional de divisas. A pesar de las dificultades por las que ha pasado recientemente el dólar, sigue siendo una moneda muy apetecida, lo que no le ocurre al rublo. Las relaciones económicas de la Unión Soviética se ven así limitadas, casi exclusivamente, a acuerdos bilaterales con otros países, los que, debido a ataduras políticas, se ven obligados a aceptar, aún encontrándolos poco atractivos.

Sin embargo, últimamente han hecho acto de presencia varios factores que pueden debilitar la fuerza económica estadounidense, siendo el más visible de ellos el energético, debido a la dependencia de EE. UU.,



*Para el año 2000 la producción de petróleo alcanzará su máximo y empezará a declinar. En un costosísimo esfuerzo para retrasar todo lo posible tan nefasto momento, las compañías petrolíferas occidentales están perforando los fondos submarinos por doquier, donde haya indicios de que se pueda encontrar el codiciado combustible. El "Smit Enterprise" es un moderno remolcador holandés, de altura, que se dedica a recolcar plataformas de perforación de una parte a otra.*

Europa occidental y Japón de los yacimientos petrolíferos extranjeros. Un corte en el suministro de crudos procedentes del Oriente Medio "pondría de rodillas" a los países mencionados. El primero en sucumbir sería Japón, seguido por Europa occidental y, finalmente, por los EE.UU. Más aún, el actual nivel de producción de hidrocarburos pronto será insuficiente, teniendo que elevarlo si se quiere hacer frente a la demanda mundial. La disponibilidad de petróleo de importación para los EE.UU. depende de muchos factores, políticos, económicos y militares, de futuro imprevisible, tales como el siempre inquietante contencioso árabe-israelita, el grado de control y la creciente amenaza soviética, naval y aérea, sobre las derrotas petroleras mundiales. El embargo árabe de 1973 constituyó un acontecimiento previsible que demostró adecuadamente, aunque en forma incompleta, el poder petrolífero sobre el mundo industrializado. La revolución en Irán es la prueba más reciente.

Nuestros esfuerzos para soslayar las consecuencias de los embargos petrolíferos no han tenido éxito hasta ahora, dependiendo la solución del problema de que se encuentren otras fuentes energéticas económicamente viables. Si los EE.UU. consiguen sobrevivir a estos primeros escarceos del petróleo, el problema auténtico se presentará sobre el año dos mil, para cuando se supone haberse alcanzado el máximo de producción y que comience su declive. La perspectiva de enormes reservas petrolíferas en México y aguas adyacentes, caso de confirmarse, es del mayor interés para nosotros. En el intervalo, el mantenimiento de la fuerza económica norteamericana como un factor trascendente en la economía mundial, dependerá de que nuestros suministros de petróleo permanezcan o no sin impedimentos.

La economía de los EE.UU. depende también de la importación de muchas materias primas. Por ejemplo, más del 75% de nuestras necesidades de manganeso, cobalto, titanio, cromo, aluminio y otros materiales estratégicos esenciales, proceden del exterior. Estas importaciones están también sujetas a los vaivenes políticos y sus suministros pueden verse cortados en un determinado momento, con grave daño para la economía nacional. La Unión Soviética es, hoy por hoy, la nación más autosuficiente del mundo con respecto al petróleo y recursos minerales. La fuerza económica soviética, aunque débil en el campo de los negocios, dirección y estructura tecnológica, es fuerte en la disponibilidad de recursos. Si bien gran parte de las importaciones americanas dependen del transporte marítimo, la participación en este transporte de los buques estadounidenses ha ido decreciendo en el transcurso de los años. El número de mercantes de altura con la bandera de la Unión es ahora de unos 550. De ellos unos 200 transportan petróleo. La mayor parte de los 350 restantes son porta-contenedores o viejos cargueros con carga por escotilla. La Ley de la Marina Mercante de 1970 trata de estimular a los armadores, pero el esfuerzo realizado fue insuficiente para optimizar la utilidad militar de las nuevas construcciones navales. Muchos de los barcos de más reciente construcción están especializados en unos cometidos específicos y son poco aptos para su empleo en una emergencia bélica, tal es el caso de los porta-contenedores que son poco prácticos para el embarque de vehículos. Aquellos que serían útiles para el transporte militar, como por ejemplo los de carga horizontal (roll-on/roll-off, ó "Ro-Ro") existen en un número muy pequeño. Además hay unos 314 buques de armadores americanos que navegan bajo pabellones de conveniencia (Liberia, Panamá y Honduras) cuya disponibilidad por los EE.UU., en caso de una emergencia, resulta cuestionable.

En contraste con la flota mercante americana, que -por cantidad de buques- ocupa el número diez en la lista mundial, la flota mercante soviética ocupa el número dos, con más de 2.500 mercantes, todos ellos bajo el control de la Armada (el primer puesto lo ostenta Liberia con sus 2.600 barcos). De la totalidad de unidades soviéticas, 1.600 de ellas son buques modernos y su proyecto los hace aptos para apoyar a la Armada nacional. Como otros antecesores míos en el puesto de Jefe de Operaciones navales, yo intenté una política de cierta coherencia entre las Marinas de guerra y mercante y propugné el desarrollo de la flota comercial, estimulando su confianza en el futuro. Siento decirlo pero, al igual que otros, fracasé en mi intento, obstaculizado por la falta de visión y exceso de burocracia de las agencias gubernamentales. A menos que se haga un esfuerzo importante, la Marina mercante americana continuará siendo el eslabón débil de nuestra fuerza económica y del poder marítimo de los EE.UU.

Los soviéticos son conscientes de que para contar con una fuerza económica competitiva con la nuestra, deben estimular sus relaciones comerciales con el resto del mundo industrializado. Con el objeto de conseguir una moneda fuerte con la que poder importar la tecnología y los bienes de consumo que necesitan, han empezado a crear bancos y compañías multinacionales en Europa occidental, Oriente Medio y Asia.

Estos nuevos negocios incluyen compañías de seguros, firmas de arrendamiento de equipos y agencias marítimas. El mayor éxito soviético en la esfera económica ha sido el desarrollo de su Marina mercante. Emplean sus barcos en el tráfico internacional con pérdidas para conseguir fletes transportando mercancías a escala mundial, incluso de los EE.UU. No ha sido, por tanto, sorprendente, una crisis general de las navieras americanas y de otros países occidentales. Sólomente en 1978 fueron a la bancarrota dos compañías estadounidenses, subvencionadas. Felizmente en octubre de 1978 el Presidente Carter firmó un proyecto de Ley que puede ayudar a frenar la intromisión soviética en nuestras relaciones comerciales, aunque no sin oposición por parte de varios hombres de negocios americanos.

Los problemas económicos soviéticos incluyen bajos rendimientos de la agricultura y falta de mercados fuera del área del Pacto de Varsovia para sus productos manufacturados. Los EE.UU. han aliviado -en cierto grado- el problema agrícola de la URSS vendiéndoles trigo. También nosotros continuamos facilitándoles tecnología (incluso en el campo militar) mediante contactos directos con empresas americanas. Aunque en algunas ocasiones se mezclaron asuntos económicos con otros de carácter ideológico, tal fue el caso de la cancelación de la venta de un ordena-

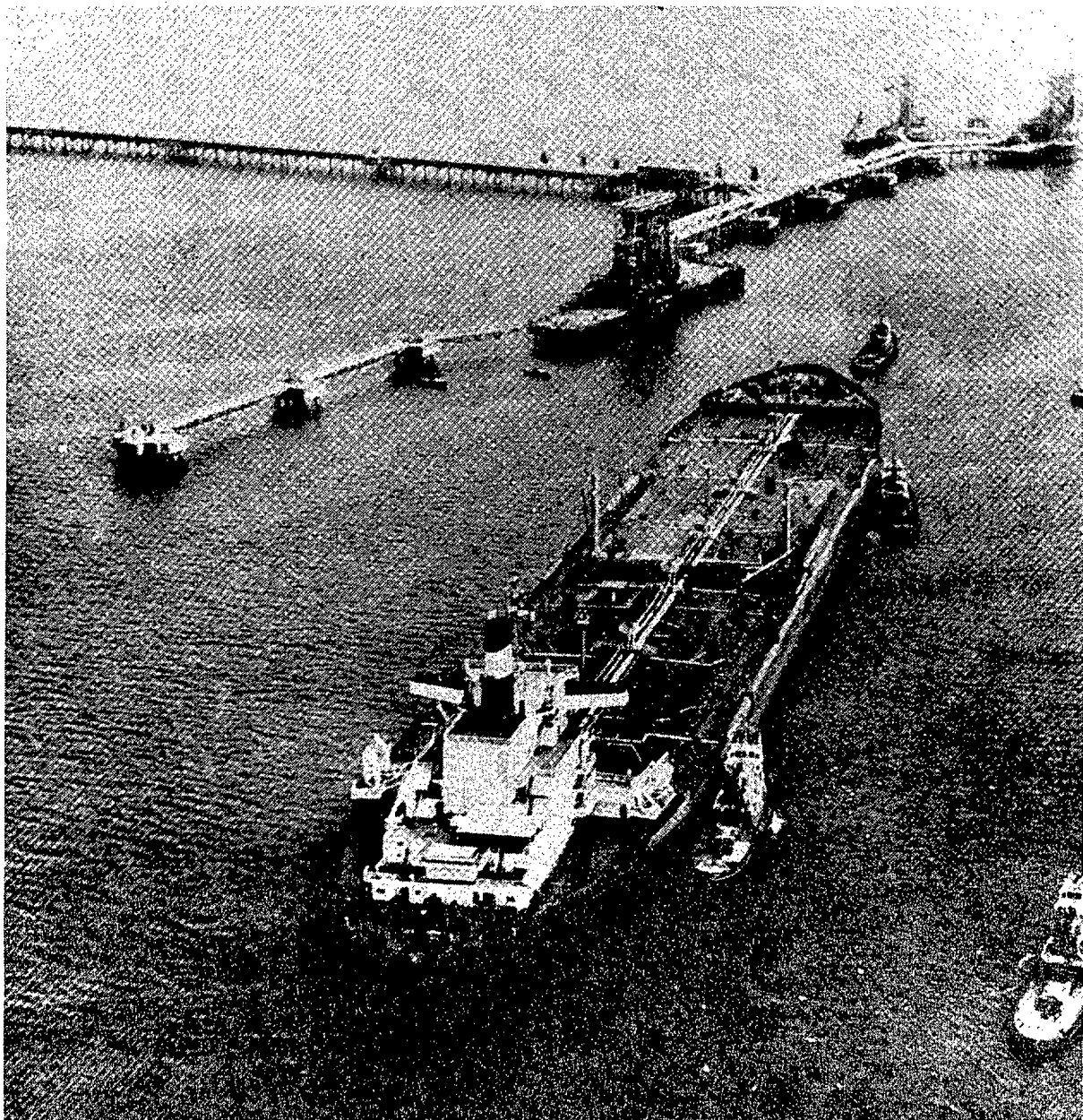
dor americano a la URSS, debido a la interpretación que le dimos de vulneración de derechos humanos por el trato dado por el gobierno soviético a unos disidentes, en general, se evita toda concomitancia de los problemas económicos con otros componentes de la fuerza total (tal es el caso de las SALT). De hecho, aún en el asunto del ordenador, el rechazo fue rápidamente mitigado por la aprobación de nuestro gobierno de venta a la URSS de una planta completa de fabricación de equipos para la extracción de hidrocarburos.

La fuerza económica americana todavía prevalece en su puesto de privilegio, pero se está viendo seriamente amenazada por la de nuestro oponente. Deberíamos adoptar una política a largo plazo o, mas claro aún, una actuación mas clarividente en el campo de los negocios, que refuerce nuestra superioridad, en lugar de proporcionarles a los soviéticos la pericia mercantil y tecnológica, y los bienes materiales necesarios, para afianzar su economía y permitir el progreso de nuestro competidor. Si continuamos por el camino actual, colaboraremos al incremento de una fuerza que puede ser empleada contra nosotros.

#### - La Fuerza Tecnológica.

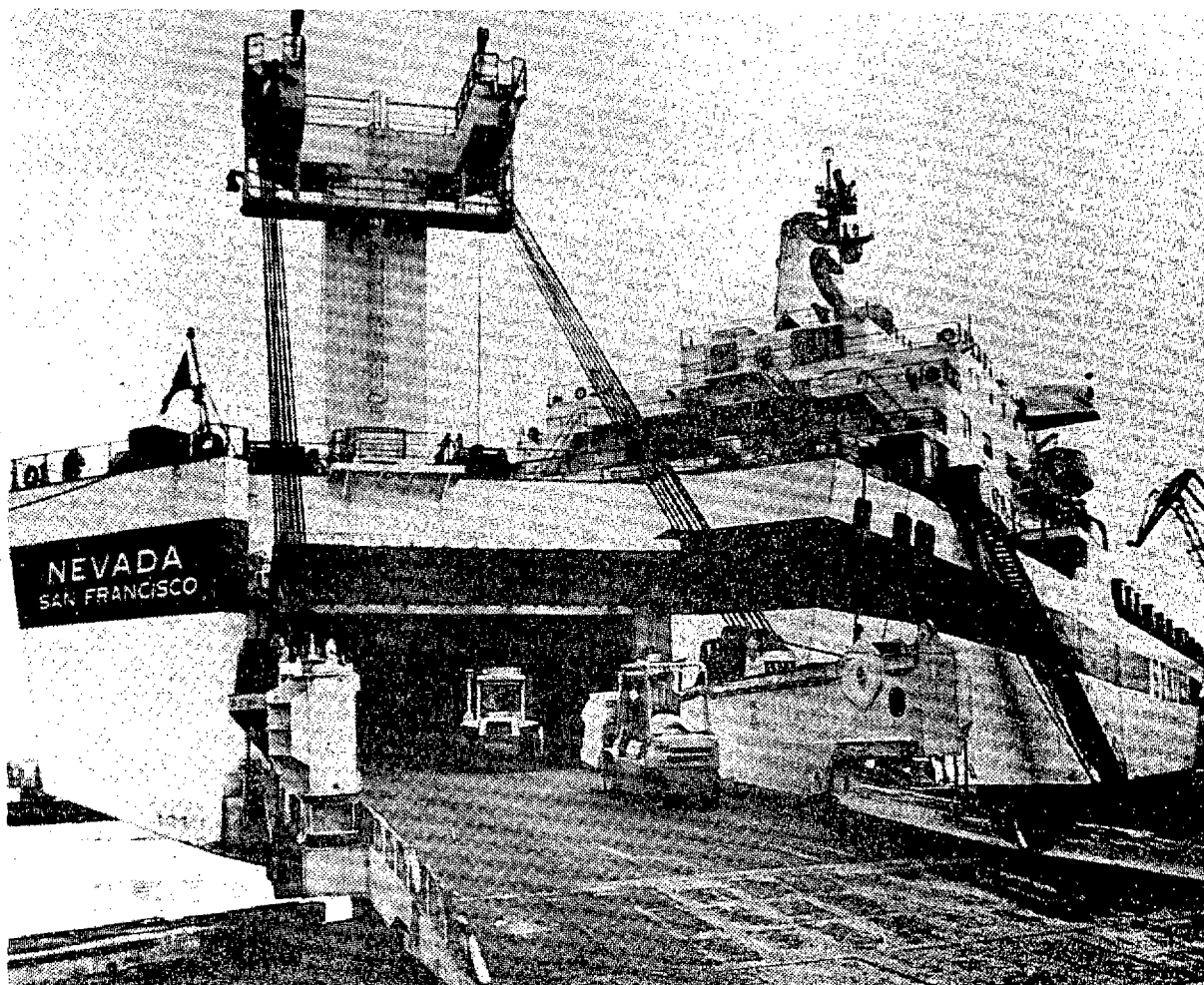
La tecnología es un punto de apoyo importante para las fuerzas económica y militar. Los EE.UU. han mantenido durante varias décadas la primacía tecnológica mundial y han aprovechado esta ventaja para crear una fuerza militar cualitativamente superior a la de la URSS, compensando así su superioridad cuantitativa. Ahora nos estamos viendo amenazados por ellos, que han creado el más grande potencial humano nunca visto, dedicado a la investigación y el desarrollo. Los científicos e ingenieros soviéticos, aunque no tan ampliamente cultos como sus congéneres americanos, están altamente especializados y son muy competentes en sus cometidos específicos. En donde nosotros mantenemos superioridad es en los campos de la electrónica, ordenadores, tecnología espacial y supresión de ruidos en la propulsión submarina; en cambio la URSS muestra --preeminencia en física de altas presiones, cohetes, misiles de defensa aérea y misiles contra-buques. Los soviéticos están acortando distancias en la precisión de los misiles balísticos, sensores espaciales y armas nucleares tácticas.

Con un presupuesto para investigación y desarrollo en estos últimos años superior en un 50% al nuestro, la URSS -cuando nos iguale en rendimiento- estará capacitada para investigar tres programas por ca



Dos modernos buques mercantes de propiedad americana, el "Nevada" de 19.170 toneladas, abanderado en los EE.UU., del tipo de embarque horizontal, y el "Exxon Malaysia" de 191.000, un petrolero abanderado en Panama.

El "Exxon Malaysia" puede desarrollar 16,5 nudos y fue construido en Kiel (Alemania Occidental) en 1968. Aparece fondeado en el puerto de Milford (Gales). A plena carga cala 60,5 pies (18 m.) lo que no le permite entrar en los puertos de la costa este de los EE.UU.



*El "Nevada" tiene una velocidad de 23 nudos y fue construido en 1976 en Bath (Maine). Es propiedad de la "States Steamship Company" y presta su servicio entre la costa occidental americana y Asia.*

da dos que investiguemos nosotros. La investigación y el desarrollo soviéticos tienden a una mayor eficiencia. Para contrarrestar esta tendencia, nosotros necesitamos adoptar unos programas de inversión en tecnología en las que se considere la naturaleza del conflicto a largo plazo.

La tendencia del continuado crecimiento tecnológico de la -- URSS, en estos últimos años, indica la alta prioridad que le dan, a este componente de la fuerza total, los cerebros soviéticos; nosotros le damos, generalmente, preferencia a la investigación y desarrollo de artículos con aplicación en el mundo de los negocios, mientras se critican los gastos en programas de investigación pura o de desarrollo tecnológico militar. No es problema de nuestra capacidad para alcanzar una tec-



nología superior, sino problema de voluntad para ajustar nuestras prioridades y el empleo de nuestros recursos en el mantenimiento de nuestra superioridad en este campo. Los periódicos nos informan que en este país el número de patentes presentadas y el de patentes con aplicación industrial, está decreciendo y que el futuro se presenta sombrío para este componente de la fuerza total.

### - La Fuerza Social.

La fuerza social es la sustancia, la moral y la voluntad de un pueblo y el equilibrio y la aptitud de sus instituciones, para apoyar la seguridad nacional y resolver los problemas de ella derivados. Se exporta y transmite diariamente a través de los medios de comunicación con las multitudes, del turismo, de los contactos económicos y de las relaciones humanas. Constituye la "imagen" o el "modo de ser" de una nación. Los soviéticos detectan en los EE.UU. una serie de crisis y contradicciones en su estructura social y predicen una evidente decadencia de la sociedad americana, ante los reparos y dudas que presentan instituciones tales como la escuela y la iglesia. Consideran la crisis monetaria y la inflación como síntomas inequívocos de la decadencia del sistema capitalista y tratan de colaborar, como ya lo hicieron en la crisis del petróleo de 1973 y en las recientes tensiones con el Irán, a nuestro declive. Las consecuencias de la guerra del Vietnam, las algaradas por los derechos civiles y las decepcionantes impresiones del asunto Watergate, refuerzan las apreciaciones soviéticas sobre nuestro deterioro social. La URSS percibe una creciente probabilidad de que la "clase obrera" de las sociedades occidentales esta preparada para iniciar la "lucha de clases". Lo que no pueden comprender los soviéticos es que su interpretación del fondo de estos hechos es errónea, y que lo que ellos contemplan, no son sino las manifestaciones externas de una sociedad libre en periodo de reajuste de sus estructuras, adaptándolas a las realidades de la nueva sociedad. Y no lo -- pueden comprender por que esto en su país es "impensable". Actualmente, está al menos es mi opinión, la fuerza social de los EE.UU., su voluntad y vitalidad, son más fuertes que nunca. Sin embargo, hay que reconocer que el potencial de esta fuerza social en los asuntos mundiales permanece inédita.

Los soviéticos intentan dar una imagen del vigor de su fuerza social a través de actividades educativas y a través del deporte. Sus instituciones de enseñanza son numerosas y están bien dotadas, pero su funcionamiento está excesivamente controlado por el nivel político y muy ca

nalizado en sus fines. Un buen ejemplo de esta afirmación lo encontramos en las academias militares donde se observa que los jóvenes oficiales, su puestamente bien formados en los temas profesionales, salen carentes de iniciativa y dispuestos a realizar cometidos que en los EE.UU. se les encomiendan a los suboficiales o a los oficiales que no son de carrera. En cuanto a los éxitos deportivos soviéticos, no hay que olvidar que sus equipos "amateur", están en realidad constituidos por auténticos profesionales y sus victorias, aunque importantes, parecen ser más el resultado de un control completo sobre los atletas que la consecuencia de una sociedad ilustrada.

### - La Fuerza Diplomática.

La fuerza diplomática, o "las relaciones interestados" como la denominan los soviéticos, constituye la habilidad de una nación para -- conseguir sus fines estratégicos sin el empleo de la fuerza militar. El ba lance de esta fuerza se hace mejor considerando los intereses americanos en los principales escenarios mundiales.

Europa occidental, contemplada en su conjunto, ocupa el tercer lugar en la economía mundial. Sin embargo, dentro de las particulares economías europeas, las de Italia, Francia y Reino Unido son poco só lidas, quedando la República Federal Alemana como el centro del poder económico del Viejo Continente. Militarmente, la seguridad de Europa oc cidental depende todavía de los EE.UU., a través de la OTAN. En tanto en cuanto los soviéticos respeten nuestra presencia europea (lo que depen derá en gran parte de nuestro balance de fuerzas militares, convencionales y nucleares), el frente central, en Alemania, debe permanecer seguro. Suponiendo que nosotros y los otros países de la OTAN, reforzemos el dis positivo militar, equiparándolo al soviético, Europa debe ser considerada como área "estática".

Es, sin embargo, un error suponer que la amenaza militar a la OTAN en el frente central es la más probable e inminente. Los flancos norte y sur de la Organización son más "dinámicos" que el central y están más expuestos a una posible invasión por las fuerzas política, ideológica, y militar de la URSS. En el lejano norte, una brigada noruega hace frente a dos divisiones del ejército soviético y a una brigada de infantería de ma rina, fuerzas que, a su vez, están respaldadas por seis divisiones más, estacionadas cerca de Leningrado. Submarinos, aviones de gran autono mía y otras fuerzas navales controlan los mares adyacentes y, ningún man

do americano confía en que las fuerzas de la OTAN en esta zona, puedan ser reforzadas por vía marítima. A lo largo del flanco sur de la Alianza la Armada Soviética controla el Mediterráneo occidental; sin embargo, su presencia a levante de Italia es inferior a la de la escuadra mediterránea soviética, apoyada por submarinos y aviones basados en tierra, versión naval del "Backfire". Las fuerzas terrestres del Pacto de Varsovia encontrarían dificultades para penetrar las barreras naturales de Italia y Francia, pero no hay que olvidar la presión política que se está ejerciendo sobre Europa occidental a través del Eurocomunismo, que, aunque se proclama fuera del control soviético, no es seguro de que así sea.

La estabilidad y seguridad de la Europa occidental constituyen nuestra primera línea de defensa contra la fuerza total soviética. Nosotros debemos esforzarnos en mantener la naturaleza "estática" del frente central y aumentar nuestras unidades en los flancos norte y sur, para llegar a sendos equilibrios de fuerza y alcanzar un estatismo similar en ambas áreas. Yo creo que el desafío soviético al norte de Noruega es real y que, si no reforzamos esa región, ellos ocuparían parte del territorio noruego para tener un mejor acceso al Atlántico, demostrar su superioridad y acelerar la "finlandización" de la OTAN. En el flanco sur los soviéticos pretenden, al menos esto parece indicar las tendencias actuales de desarrollo de su potencial militar, explotar cualquier crisis con objeto de comprometer y poner en situación difícil a la Sexta Flota, forzando su retirada, debilitando el frente meridional de la Alianza y proporcionando un mayor apoyo a sus fuerzas, tanto en el terreno político como en el ideológico. Se trata en definitiva, de conseguir el refuerzo naval soviético en el Mediterráneo por una doble vía: mediante el aumento de las unidades de su "Eskadra" y debilitando la posición de la Sexta Flota en este mar, al negarle bases y un apoyo general eficaz. En el transcurso de las crisis que nos han enfrentado con los soviéticos en esta área, el apoyo de nuestros aliados ha experimentado cambios sustanciales. En la guerra del -- Yom Kippur, en 1973, muchos de ellos nos dejaron en la estacada, reducidos a nuestros propios recursos. Otras veces nos han sido útiles. Desde un punto de vista político, los EE.UU. deben permanecer en el Mediterráneo. Tácticamente la Sexta Flota está en una creciente posición de desventaja.

La situación en Oriente Medio mejoró sólo un poco el otoño último, cuando parecía que los acuerdos de Camp David iban a dar óptimos frutos. Sin embargo las dilataciones en la puesta en práctica de tales -- acuerdos, combinando este hecho con la revolución iraní, cambian los resultados previsibles, arrojando una sombra de pesimismo sobre la fuerza diplomática americana. La realidad es que los EE.UU. se vieron inca

paces de tratar militarmente una posible crisis en el Golfo Pérsico, instigada por la URSS. El previsto breve crucero de portaviones por aquellas aguas, en diciembre de 1978, fue cancelado. Se puede alegar que esta cancelación constituyó el reconocimiento tácito de que un despliegue de fuerza no constituye la respuesta adecuada a una crisis localizada. Sin embargo la presencia armada puede ser útil si cuenta con credibilidad y está habilmente combinada con los componentes económicos y políticos de la fuerza total. El caso del portaviones no hubiese sido convincente por dos razones. Primera, la Armada soviética podía reunir en aquella área fuerzas más que suficientes para neutralizar la presencia de un portaviones americano con su escolta, disponiendo de submarinos, buques de superficie y aviones de gran radio de acción con base en tierra. Segunda, el portaviones no constituía en esta ocasión un símbolo del poder y de la voluntad de los EE.UU., ya que hemos perdido nuestra supremacía nuclear estratégica. La situación iraní y la falta de tacto americana para influir positivamente en ella, ha dado como resultado que Israel se muestre más cauto en la aplicación de los acuerdos de Camp David y en sus consecuencias. Una crisis en el Golfo Pérsico podría ofrecer una excusa a los árabes radicales de Irak y Siria para amenazar la seguridad territorial de Egipto, garantizada por Israel. Nuestra capacidad para intervenir en una crisis del Oriente Medio, si fuese necesario, se vé seriamente limitada por la carencia de los adecuados acopios de armas, la falta de permisos de sobrevuelo, las deficiencias del transporte marítimo y la ausencia naval convincente.

A causa, principalmente, del conflicto chino-soviético, de la aproximación entre la República China y los Estados Unidos, y del final de la Guerra del Vietnam, quedó establecido el equilibrio de poder en los territorios periféricos de Asia. China, sensible a la amenaza soviética, ha decidido acercarse a los americanos para tratar de neutralizar la supremacía de la URSS en el continente amarillo. Al conseguir el reconocimiento diplomático de los EE.UU. ha conseguido su finalidad. El antagonismo chino-soviético obliga a un "stato-quo" en la zona, en el Japón sirve de elemento moderador o de equilibrio entre China y Estados Unidos por un lado y la Unión Soviética por otro. Así mismo, la influencia económica japonesa en el área, es evidente. El tratado de paz con Japón de -- 1978 y los acuerdos comerciales chino-japoneses, indican la creciente capacidad nipona para equilibrar el poder soviético frente a China. Durante una visita que yo hice a este país en 1977, tuve la oportunidad de charlar largamente con altas personalidades oficiales de Pekín, incluidos el Ministro de Asuntos Exteriores y el Primer Vice-Presidente; del intercambio de impresiones con ambos pude sacar la conclusión clara que los chinos

deseaban una amplia colaboración con nosotros para amortiguar la presión soviética. Quedó también claro para mí que el reconocimiento de la República Popular China podría haberse conseguido sin haber renunciado a la responsabilidad de la defensa de Taiwan, renuncia que supuso una pérdida de confianza en nosotros por parte de otros aliados.

La seguridad de muchos países pequeños que contornean Asia, amenazada por un Vietnam unido a una Corea del Norte beligerante, depende de los EE.UU.. China ha tenido ya sus diferencias con su molesto vecino vietnamita y Vietnam ha ido estrechando más y más sus lazos con la URSS. Cuando este artículo estaba en prensa, los chinos habían invadido el Vietnam para castigarles por unas supuestas violaciones fronterizas y la toma vietnamita de Kampuchea (Camboya), operación que había tenido lugar a principio de 1979. Los soviéticos estaban listos para intervenir si Hanoi se viese amenazado, y expusieron sus intenciones por vía diplomática, desplegando sus fuerzas en la frontera chino-soviética y enviando una importante fuerza naval al Golfo de Tonkín. A esta acción le siguió inmediatamente el reconocimiento americano del gobierno de Pekín, demostrando el deseo chino de utilizarnos de disuasivo contra la URSS. Falta saber que impacto causaron todos estos acontecimientos en los pueblos asiáticos y en su confianza en el apoyo americano y, si de la presencia de un poder disuasivo que ponga coto a posteriores expansionismos soviéticos y vietnamitas, resultará un Continente más revuelto o más estable.

Corea del Norte amenaza constantemente a Corea del Sur pero ha mostrado cierta tendencia a trasladar su adhesión prosoviética hacia la China continental. Las disputas entre los Estados comunistas ayudan a los EE.UU. a actuar como "equilibrador" en las relaciones diplomáticas asiáticas. Si desapareciese la influencia americana de Asia, sería reemplazada inmediatamente por la soviética, fomentando su despliegue naval en el Mar del Japón, ya comenzado cuando el apoyo de la URSS a Vietnam durante la ocupación de Kampuchea. Cualquier reducción importante de fuerzas estadounidenses en Corea del Sur, o cierto incremento significativo de fuerzas navales soviéticas en la zona, que ponga en peligro la supremacía de la Séptima Flota americana, podría propiciar una reaproximación de China a la URSS, lo que ocasionaría un cambio total en el equilibrio de poderes en Asia en favor de los soviéticos, dándoles vía libre para su total penetración política e ideológica en el Continente. Los EE.UU. deben de tratar de reforzar su posición en Asia y de apoyar a China en su contencioso con la URSS, no mediante una política de apaciguamiento -tal como el abandono de Taiwan- sino aumentando su fuerza total, prestándole cooperación económica al pueblo chino para ayudar a la modernización de todas sus estructuras y manteniendo la adecuada fuerza militar en el Pacífico.

Después del reconocimiento del Gobierno chino por parte de los EE.UU., es preciso dejemos ya las indecisiones a un lado y seamos consecuentes con nuestros intereses. Debemos entender que hemos reconocido a una potencia mundial que nos era hostil y que ahora trata de neutralizar el poder soviético con nuestro propio poder. El hecho es que la decisión de normalizar las relaciones con China surge en un momento de adversidad geopolítica. Nuestro flanco del Oriente Medio está en dificultades. Irán es un caos. La inflación pone un dique a los presupuestos de defensa. Aceptar los acuerdos propuestos en las SALT II es un modo de promover una superioridad nuclear soviética, en forma codificada. En medio de todo este "mare magnum" los nexos con China proporcionan algún equilibrio a las fuerzas convencionales occidentales; introduciendo un factor disuasivo frente a la URSS.

Si en Europa y Asia se consigue un grado de estabilidad razonable, la amenaza del imperialismo socialista soviético se polarizará sobre Africa y el área del Océano Indico. Me decían los líderes chinos que los soviéticos están "concentrando sus energías más sobre Europa occidental que sobre Africa" y esto, por lo que a China respecta, constituye una situación favorable. Debemos tener presente que para Pekín supone una ventaja que continúe la confrontación EE.UU. - URSS en Europa, ya que desvía la atención soviética de sus fronteras. Sin tener todavía una idea clara de la vulnerabilidad inmediata de las rutas del petróleo del mundo libre, ante las fuerzas soviéticas presentes en Africa, China prefiere competir allí con los soviéticos, sin la interferencia americana, adoptando el papel de "amigo y líder del Tercer Mundo". En contraste con este punto de vista de las autoridades de Pekín -que recientemente tuvieron que interrumpir su ayuda al exterior- creo que los soviéticos ven su control sobre Africa como paso fundamental hacia su pretendida hegemonía mundial, sin tener que luchar ni en Europa ni en Asia.

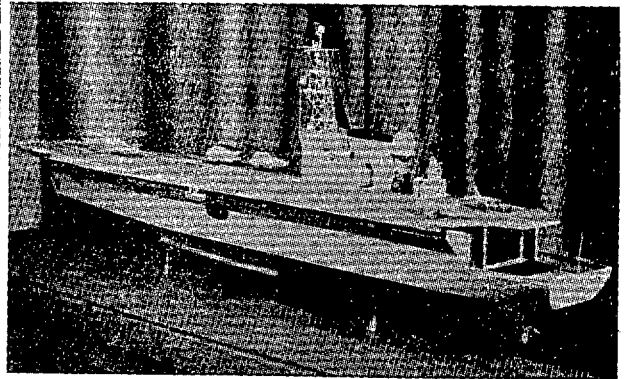
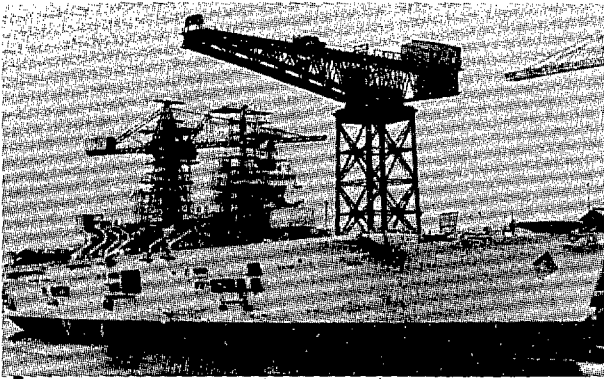
Africa es importante para los EE.UU. por: su tamaño, impacto político mundial, posición geográfica flanqueando las rutas del comercio marítimo mundial, y por su riqueza en materias primas. Los soviéticos han elegido este Continente como zona de intensa explotación y se han asegurado -aunque su influencia vaya decreciendo- posiciones al oeste del Continente, en Guinea y Angola y al este del mismo, en Etiopia y Mozambique. A través de Libia ejercen también influencia en el Norte de Africa. El control político soviético de estas áreas -o al menos su influencia en ellas- afecta desfavorablemente a nuestros intereses, no sólo en los propios países donde la presencia soviética es efectiva, sino también en el Mediterráneo, Golfo Pérsico, Rodesia (pronto será Zimbabwe), Africa del Sur, Namibia, y a lo largo de las derrotas comerciales, desde el Golfo Pérsico hasta Europa y América.



*"La Armada soviética controla el Mediterráneo oriental". Aquí tenemos una fotografía tomada hace pocos años que presenta a un destructor de la clase "Krivak". El armamento de proa de estos buques se cree que es fundamentalmente antisubmarino, mientras que el de popa es de defensa aérea próxima. Según informaciones, el ritmo de construcción de estos buques es de tres o cuatro por año. Los datos de desplazamiento y velocidad varían mucho, según las fuentes de información.*

Los nuevos estados africanos no desean que los soviéticos (o los americanos) los exploten. La política de la mayoría de los países negros africanos gira en torno a las proclamaciones de anti-colonialismo y anti-racismo. Estrechamente ligados a estos conceptos están los de soberanía, integridad territorial e independencia. Las actitudes anti colonialistas engendran una reacción contra todo tipo de intromisión extranjera. Sin embargo, las intervenciones militares soviética y cubana han sido aceptadas cuando estas han apoyado el nacionalismo y la independencia de los negros, sirviéndoles de peana en el continente, tanto a soviéticos como a cubanos. Los EE.UU. pretendieron apoyar el nacionalismo negro y, evitando cualquier intervención militar, proponer soluciones no-militares a los problemas africanos. Esta aproximación pasiva llevó a nuestro gobierno a apoyar a los negros radicales (apostando por ellos, supuesta su victoria ante una asistencia militar soviético-cubana no controlada) en contra de la mayoría de negros moderados.

El empleo de las fuerzas cubanas en Angola, en 1975, constituyó el primer ensayo soviético en Africa, de utilización de fuerzas militares de otro país, por delegación. Los cubanos están también introducidos como consejeros en Guinea, Sierra Leona, Mozambique, Tanzania y Etiopia. En el área del Golfo Pérsico, los soviéticos ayudan a Iraq, su



*"Yo propuse, cuando era Jefe de Operaciones Navales, diseñar y construir un portaviones de 17.000 toneladas y 25 nudos, conociéndose este prototipo como "Sea Control Ship"..... Pero el buque de control no sobrevivió a la política burocrática de Washington" y ahora solo existe en forma de maqueta (a la derecha). "Actualmente existe la tecnología para construir este tipo de buques (llamado crucero de control marítimo) y los aviones deben operar con ellos y el binomio podrá estar listo para operar a mitad del decenio de los 80". La Armada Real con el "Invencible" (izquierda) vá en cabeza en este aspecto. Este buque desplaza 19.500 toneladas, tiene una velocidad de 28 nudos y estará pronto navegando. Puede llevar aviones "Sea Harriers" y helicópteros anti-submarinos. Pronto le seguirán otros dos buques iguales.*

ministrándole equipo militar moderno y amenazando con ello a Irán, Arabia Saudita y a la estabilidad de la zona más riza del mundo en hidrocarburos. La Armada soviética opera en el Océano Índico con bases navales en la República Popular del Yemen (Yemen del Sur). La influencia soviética en la India, otrora muy fuerte, ha disminuido, pero no ha desaparecido totalmente. La KGB instigó el golpe de estado en Afganistán, en -- 1978, colocando un gobierno pro-soviético, hecho que probablemente, mi nimizará una posterior influencia de la URSS en la India.

Los soviéticos han conseguido en África y en el Océano Índico la meta histórica soñada por el Imperio Ruso, el acceso a puertos de -- aguas calientes para sus buques. El levantamiento contra el Sha en Irán, en otoño de 1978, aunque probablemente no fue de inspiración comunista, creó tal clase de caos, que la URSS podrá explotarle en beneficio propio, tratando de expansionarse hacia el sur. Los soviéticos apoyaron a los marxistas iraníes, quienes ayudaron a Jomeini a alcanzar el poder y están tratando de manipular y destruir su gobierno.



Evidentemente Iberoamerica está en la lista soviética de sus zonas de intervención en el momento oportuno, pero todavía fuera de sus posibilidades. Moscú se muestra cauto en el empleo de su fuerza política y le gusta marchar sobre seguro. Así por ejemplo, mandó cazas "Mig-23" a Cuba, a finales de 1978, preparados para lanzar bombas nucleares. Tales armas ofensivas violan el acuerdo de 1962 que siguió a la crisis de los misiles. Aceptando su presencia, nosotros no sufríamos un contratiempo importante porque los ICBM,s soviéticos y las unidades de "Backfire" constituyen ahora una fuerza tan contundente, que los "Mig" sólo añaden una pequeña contrafuerza marginal. Pero, con ello les hemos permitido modificar el acuerdo original lo que, evidentemente, supone una baza en su favor. Es este un claro ejemplo de la creciente amenaza que se puede crear mediante la manipulación favorable de la fuerza total. El próximo paso será, probablemente, el despliegue de "Backfires" en Cuba.

Con Europa y Asia tensas, pero, por el momento, fundamentalmente estáticas y la mayor parte de Iberoamérica fuera del alcance soviético, geográfica y políticamente, probablemente la URSS le dará prioridad a sus objetivos africanos y del Oceano Indico. Para alcanzar estos objetivos necesitan la adquisición previa de bases navales, tener la capacidad suficiente para controlar las derrotas del petróleo, mediante amenazas en tiempo de paz y por el bloqueo del Estrecho de Ormuz en periodo de guerra, y para flanquear el litoral marítimo chino. Moscú se dá perfecta ---cuenta de lo que supone para los intereses americanos, europeos y japoneses, el control de las costas africanas.

En el área Africa-Oceano Indico existen cuatro situaciones potencialmente peligrosas.

- 1<sup>a</sup> La posibilidad de renovación del conflicto árabe-israelita.
- 2<sup>a</sup> La eventualidad de una nueva guerra entre Etiopía y Somalia o de la extensión de la revolución eritrea, en el "Cuerno de Africa".
- 3<sup>a</sup> La implicación soviética en el apoyo a las guerrillas que actúan en Zimbabwe y que, más tarde, pueden extender su acción a Africa del Sur.
- 4<sup>a</sup> La explosiva situación de la rica Nación petrolífera iraní que podría, fomentada por la URSS, desembocar en una serie de crisis entre las superpotencias y en guerras locales.

Su control sobre Arabia Saudita sería el último objetivo soviético en la zona. La URSS puede decidir el resultado de las situaciones conflictivas del área, empleando su influencia sobre Angola, Mozambique, Afganistán, Irak y las fuerzas guerrilleras del Frente Nacional de Zimbabwe. Nosotros no podemos hacer nada comparable a esto. De hecho, hasta hace poco los EE.UU. estaban considerando la posibilidad de un tratado con la URSS para el desarme del área del Océano Indico. Este tratado podría incluir el desmantelamiento de nuestra pequeña base de Diego García y cierto grado de restricción de los movimientos de las fuerzas navales de ambos países en la zona, pero las conversaciones en torno a este posible acuerdo se fueron espaciando a medida que aumentaba la expansión soviética en Africa, y hubieron de ser definitivamente abandonadas a la vista de los sucesos del Irán. Aunque tal acuerdo se hubiese alcanzado, a los soviéticos les quedarían todavía muchos recursos en Africa, tal como el empleo de fuerzas rebeldes no identificadas. Sobrevolando uno y otro país aunque sean nominalmente aliados de los EE.UU., pueden cubrir los soviéticos la zona con aviones embarcados, portadores de misiles de largo alcance, operación inviable partiendo del propio territorio de la URSS.

Así, en las relaciones diplomáticas o inter-estados, los soviéticos están ganando la partida. En Europa, los flancos norte y sur de la OTAN son vulnerables a la URSS, tanto a su invasión política como a una de sus acciones militares limitadas. En Asia esperan con ansiedad a ver si, de verdad, nos retiramos de Corea del Sur, como ya se anunció. Si esto ocurre, se les presentaría la oportunidad de incorporar este país al mundo comunista, completando así, casi, el movimiento flanqueante de China, dando con ello un paso importante para finalizar el conflicto chino-soviético y forzar al Japón a reconsiderar su posición respecto a China. En Africa, donde no existe una presencia americana en fuerza, el poder soviético aumenta sin oposición. Basado en mi visita de tres semanas al Continente negro, en 1977, y en mis conversaciones con el ahora Primer Ministro Botha, no me cabe duda de que, si Africa del Sur se ve demasiado presionada en la cuestión del Gobierno de la mayoría negra, el país lucharía y podría contar con armas nucleares para disuadir a los estados negros vecinos que interviniesen con sus guerrillas, o apoyando a las constituidas por hombres de color sudafricanos. Un conflicto de esta clase introduciría en la escena a la Unión Soviética, con un papel activo. Los EE.UU., sin una base de poder en Africa, les sería muy difícil tomar cartas en el asunto y, lo más probable, es que fuesen meros espectadores de la adquisición del control del área por parte soviética.

Yo entiendo que nuestro temor y dudas ante estos hechos, sean los que permitan la consolidación del poder soviético en Africa, inclinándose la balanza del componente diplomático de la fuerza total en favor de la URSS, a no ser que entremos en acción en forma decisiva para detener la progresión del imperialismo moscovita en este escenario.

### - El Poder Marítimo.

En cualquier componente de la fuerza total está presente el poder marítimo y desempeña en cada uno de ellos un papel importante. De las fuerzas "estratégicas" los submarinos lanzadores de misiles balísticos constituyen el elemento de mayor capacidad de supervivencia. Entre las fuerzas convencionales, las navales deben asegurar el control de los mares, condición "sine que non" para poder proyectar las restantes hacia el exterior. Los intereses políticos americanos y nuestros compromisos nacionales, exigen de los EE.UU. una capacidad determinada para hacer factible esa proyección y dar apoyo a nuestras fuerzas militares, de gran entidad, en ultramar. La Armada, como mensajera y difusora de unas concepciones políticas, ideológicas y sociales, o con su sola presencia "mostrando la bandera" cumple importantes misiones en tiempo de paz. Económicamente, no sólo los EE.UU., sino también Japón, los países de Europa occidental y muchos otros, dependen del poder marítimo, en su doble acción, comercial y de guerra. El poder naval está representado principalmente por la fuerza naval estadounidense. Tecnológicamente -- nuestra Armada debe estar en "primera línea" para poder hacer frente con éxito a su misión. Diplomáticamente el país depende, con más frecuencia que de ninguna otra, de la fuerza naval, siendo esta la que puede tener una influencia más decisiva en el resultado final de las crisis.

Evidentemente la capacidad de acción de la fuerza total americana depende de que tengamos un poder marítimo importante. ¿ En que grado puede contribuir nuestra Armada a garantizar la fuerza total del país en un enfrentamiento con la URSS? .

En armas "estratégicas", el medio más seguro de neutralizar la "contrafuerza" soviética es desarrollando y desplegando los siguientes elementos: el ICBM móvil; el misil de crucero; y misiles balísticos instalados en nuestras plataformas de mayor supervivencia, los submarinos nucleares, con la precisión suficiente para alcanzar los silos soviéticos. La tecnología capaz de hacer realidad este último proyecto existe ya y se

incorpora en el misil "Trident". Los soviéticos sólo podrían neutralizar este progreso americano llevando sus misiles a la mar, lo que, probablemente harán. Únicamente un nuevo invento revolucionario y decisivo en el campo de la lucha antisubmarina podría invalidar la estrategia de la tercera rama de la "triada", la del misil submarino, y tal innovación contra los submarinos de gran radio de acción y alta cota de inmersión es, por ahora, improbable.

En una corta guerra convencional pueden darse excepciones en aquellos enfrentamientos en que la Armada soviética supere a la americana, mediante el empleo de sus poderes aéreo, de superficie, submarino y de misiles contra-buque lanzados desde tierra. Todos estos medios pueden emplearse en coordinación con ataques convencionales "de primer golpe", como quedó demostrado en los ejercicios "Okean 70" y "Okean 75". Los EE.UU. tienen todavía capacidad suficiente para neutralizar el potencial soviético. Nosotros continuamos con una concepción operativa anticuada, particularmente en el caso del empleo de los portaviones, tanto en el plano estratégico como en el táctico. Por ejemplo, por razones políticas tenemos destacados dos portaviones en las restringidas aguas mediterráneas, donde están permanentemente vigilados y seguidos por unidades soviéticas, sujetos a una amenaza constante e inmediata y con poco tiempo de reacción ante un ataque masivo de misiles. Les simplificamos a los soviéticos el problema del seguimiento, permitiendo que nuestros portaviones empleen libremente un espectro electrónico con características y frecuencias fácilmente identificables. Las tácticas operativas de los portaviones bajo un estricto control de emisiones electrónicas, son perfectamente factibles, por lo que, deberían desarrollarse y emplearse con mucha más amplitud y asiduidad de lo que se hace actualmente. En una guerra de objetivo limitado, que puede durar unas pocas semanas, los soviéticos podrían alcanzar una posición dominante neutralizando rápidamente la mayoría de nuestros portaviones. Esto podría dar al traste con nuestra capacidad ofensiva, dejando a los demás buques de superficie sin cobertura aérea y a los submarinos a merced de los ataques aéreos y de superficie. Un conflicto corto supondría una ulterior ventaja para los soviéticos, ya que les negaría a los occidentales la oportunidad de explotar la limitación soviética de sus escasos y reducidos accesos al mar libre, mediante un bloqueo submarino o minado de sus angostos estrechos de salida, por parte de las potencias de la Alianza.

Con independencia de la duración del conflicto, la libertad de empleo de nuestros portaviones desplegados en la mar puede verse comprometida en un breve periodo de tiempo, incluso si operan en aguas

oceánicas, ante la acción de los submarinos soviéticos y de sus aviones portadores de misiles contrabuque, capaces de destruir el escaso número de aquellos, por muy poderosos que puedan ser, unitariamente considerados.

Si queremos tener un poder marítimo capaz de apoyar al resto de las fuerzas nacionales, debemos adecuar nuestra Armada, nuestra estrategia y nuestra táctica, a las amenazas. La defensa contra armas convencionales extremadamente precisas, y altamente destructoras, no alcanzó todavía el nivel preciso para neutralizarlas. Incluso aceptando la posibilidad de una mejora sustancial en la capacidad defensiva de nuestros medios, la dispersión de fuerzas se hace necesaria. Esto significa que tenemos que construir un gran número de buques de menor tamaño que los existentes ahora. Así mismo, debemos dispersar nuestro poder aéreo embarcado, disponiendo de más plataformas de lanzamiento de aviones. Más aún, es necesario que nuestro potencial ofensivo se distribuya en muchos buques, mejor que concentrarlo sobre unos pocos portaviones.

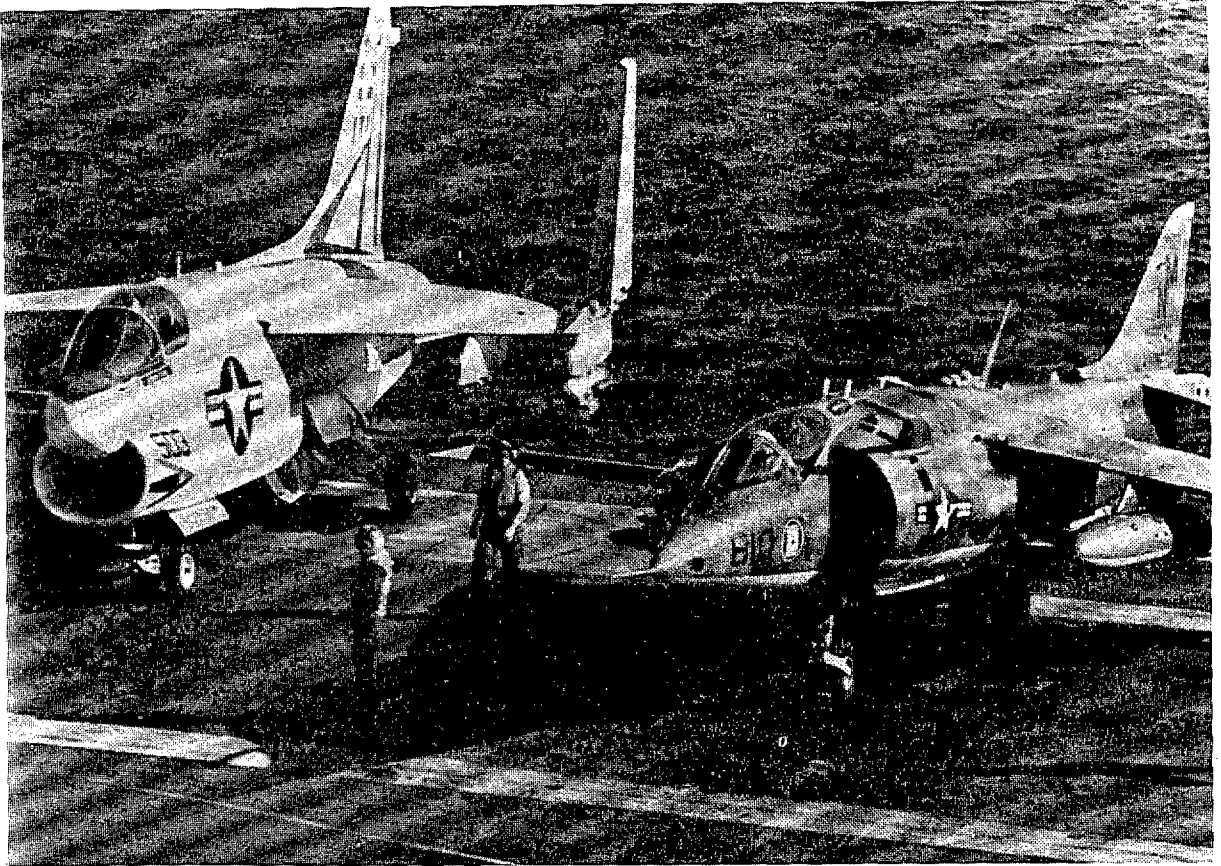
Después de la Segunda Guerra Mundial, la Armada de los EE.UU. se quedó apenas sin oponentes en la mar. En Corea y Vietnam la proyección del poder naval sobre tierra, por los aviones de ataque embarcados, alcanzó su auge. Para llegar a esta acción de la fuerza naval sobre la tierra, no fue necesario establecer previamente un dominio marítimo de la zona. Pero, en el futuro, esto ya no podrá ser así. Como vine exponiendo en el Congreso, desde 1971, la diferencia con aquella época es esencial; ahora los soviéticos le pueden negar a los EE.UU. el control de los mares. Debido a la gran precisión de los misiles contra-buque, los grandes portaviones presentan blancos muy apetecibles y representan una gran cantidad de dólares por unidad, para ser rentables en una guerra por el dominio del mar. El gran portaviones resulta más efectivo en casos de crisis, cuando se precisa el poder aéreo en la zona de acción y se cuenta con el dominio del mar. En estas condiciones, que para nosotros prevalecieron por largo tiempo, el gran portaviones pesado representaba el "capital-ship" de las flotas, y el medio mejor de proyectar el poder aéreo y políticamente, el método de más elevada relación eficacia-coste.

Con objeto de dispersar nuestro poder aéreo yo propuse, cuando era Jefe de Operaciones Navales, diseñar y construir un portaviones de 17.000 toneladas y 25 nudos, conociéndose este prototipo como "sea control ship" (buque de control). La tenencia de esta clase de buque permitiría desplegar a los portaviones pesados, en los periodos de tensión, por fuera del círculo de alcance de los misiles soviéticos, reemplazando

los dentro de este círculo por una fuerza muy dispersa de buques relativamente sencillos y con capacidad aérea. Constituyó esto el primer paso hacia el retorno a un control marítimo realista y viable. Pero, el "buque control" no sobrevivió a la política burocrática de Washington, oponiéndose a él, principalmente, los partidarios de los grandes portaviones propulsados por energía nuclear.

La Armada americana está ahora en el proceso de creación del "CVV" o portaviones medio, buque de unas 60.000 toneladas, en lugar de las 90.000 de los actuales pesados. Este nuevo tipo embarcará, no sólo aviones de despegue "corto vertical" (VSTOL), sino que contará también con una catapulta capaz de lanzar aviones convencionales. Su coste será inferior al de los portaviones de ataque (CVN) y su reducida ala aérea embarcada supondrá disminución de gastos con relación a su homóloga de los grandes portaviones. Todos estos ahorros permitirían aumentar el número total de unidades de la fuerza naval. Es más, el CVV puede ser el portaviones ideal de transición entre la era presente y la de auge del VSTOL. Es un barco lo suficientemente grande para que desde él puedan operar los aviones actuales y lo suficientemente barato para permitirnos aumentar el número total de portaviones. No debemos construir más portaviones nucleares gigantes y caros. El veto presidencial, en agosto de 1978, al presupuesto modificado por el Congreso -que incluía un portaviones nuclear- constituyó un acto positivo que permitió ahorrar un montón de dólares para invertirlos en otros programas de más rendimiento, que mejorarán nuestro poder naval ofensivo, permitiéndonos construir un mayor número de unidades operativas. (Dos CVN,s por cada oceano es una distribución lógica; un quinto portaviones no proporcionaría una eficacia adicional que justifique el gasto. Sería contrario al coeficiente eficacia-costo).

Me preocupa que el actual avión VSTOL (el "Harrier" en su versión operativa "A" y la próxima "B") sea casi un desconocido, mientras que se muestran grandes esperanzas en el futuro VSTOL de gran autonomía y "altas características" que culminará en los años 90. Pero incluso el desarrollo de esta nueva versión muy mejorada ha sido retardada por el Departamento de Defensa, manifestando que antes de conceder más fondos para este programa debe probarse que, efectivamente, este avión VSTOL es comparable al convencional. A mi juicio, un avión VSTOL útil podría empezar a producirse a partir de 1986. Los soviéticos están tratando de hacerlo. La Armada americana está incurriendo en el error de exigirle al VSTOL el mismo radio de acción e igual capacidad de carga útil que a un reactor convencional de altas características. Cuando



"Me preocupa que el actual avión VSTOL (el "Harrier" en su versión operativa "A" y la próxima "B") sea casi un desconocido, mientras se muestran grandes esperanzas en el futuro VSTOL de gran autonomía y "altas características" que culminarán en el año '90. Pero incluso el desarrollo de esta nueva versión muy mejorada ha sido retardado por el Departamento de Defensa. Aquí vemos un "Harrier" abarloado a un "Corsair II", avión mucho más grande, en la cubierta del "Franklin D. Roosevelt" en 1976. Dependiendo de como se valoran las cualidades de cada avión, uno puede eclipsar al otro.

uno considera las posibilidades de un misil de crucero, es evidente que este no es el caso. El misil de crucero es una "carga útil" autopropulsada que se puede beneficiar grandemente de la presencia de un avión director que actualiza la trayectoria del misil en vuelo, introduciendo las correcciones necesarias para dirigirlo contra un blanco naval o terrestre. Un VSTOL de características medias puede hacer esto eficazmente y ser todavía lo suficientemente pequeño para que pueda despegar de muchos tipos de buques portadores de misiles de crucero. Además, el VSTOL, basado en una tecnología normal, tiene suficiente carga útil pa-

ra llevar misiles, cañones y torpedos que le permitan colaborar, en gran medida, en las acciones antiaéreas y antisubmarinas de un grupo operativo, compuesto de varios buques y con capacidad de dispersión en operaciones ofensivas.

Esto nos lleva a consideraciones propias sobre las posibilidades de este avión. Algunos expertos tratan de presentar tales posibilidades pensando en las misiones de proyección del poder naval y de defensa aérea de un grupo operativo. Pero, si el portaviones queda fuera de combate, estas misiones no serán posibles ni para los aviones de más altas características. Entonces la defensa aérea recae sobre las baterías de misiles embarcados; y la proyección del poder naval recaerá sobre las fuerzas mantenidas en reserva, pendientes del resultado de las operaciones realizadas para adquirir el control del mar en la zona. Debemos medir cuidadosamente las características exigibles a un avión empleado en misiones de control marítimo y que pueda operar desde buques más pequeños y muy dispersos, completando la acción de los aviones, de gran capacidad operativa, embarcados en los grandes portaviones. Estos últimos pueden llevar a cabo misiones de proyección del poder naval -operando desde los grandes portaviones- una vez que se haya asegurado el control del mar.

Con el desarrollo de los misiles contra-buque "Harpoon" y "Tomahawk" y el misil de ataque contra-tierra "Tomahawk", cada buque, submarino y avión puede desempeñar un papel ofensivo, papel que antes sólo podían representar los aviones de combate embarcados en los grandes portaviones. Estos misiles pueden alcanzar blancos, terrestres o marítimos, por fuera del horizonte radar. Pero, para hacerlo, necesitan tener un medio de reconocimiento y de tiro más allá de ese horizonte limitador, cometido que no es propio de los aviones con base en los escasos grandes portaviones; este medio puede ser un avión especializado con base en pequeños buques.

Algunos ven en el misil de crucero un competidor del avión. La verdad es otra, el misil crucero complementa al avión, proporcionándole una nueva arma a los grupos de combate. Por ejemplo, misiles de crucero, tales como el "Tomahawk", podrían ser empleados como una "primera ola" contra una fuerza operativa enemiga fuertemente defendida o contra un blanco terrestre, neutralizando las principales unidades antiaéreas del enemigo y dejando, así, el camino expedito para los aviones de ataque tripulados. A su vez, estos aviones tripulados pueden emplear misiles de crucero para atacar objetivos más allá de su radio de acción.



Satélites de reconocimiento, contramedidas electrónicas, sensores acústicos y otras formas de inteligencia, producen información para localizar y alcanzar los objetivos. Tal información debe ser procesada, comparada y transmitida a los buques dispersos por todos los mares. En esos buques se debe contar con aviones que puedan emplear también esa información para indicar con toda precisión los blancos y transmitírsela a los buques armados con los misiles más idóneos para batir los objetivos elegidos. El helicóptero LAMPS (Light Airborne Multi Purpose System) puede ser de gran ayuda en este cometido. Es necesario el desarrollo de los RPV,s (Remotely Piloted Vehicles), o aviones sin piloto, equipados con sensores adecuados. Todo este complejo operativo podría conseguirse con la construcción de buques de unas 7.000 a 8.000 toneladas de desplazamiento -o adaptación de otros ya existentes- dotados con dos o cuatro aviones directores VSTOL, para apoyar los misiles de crucero lanzados desde el buque. El AV-8B tiene suficiente velocidad y otras características de autodefensa para sobrevivir en un ambiente hostil, mientras proporciona información de guiado más allá del horizonte a muchos buques y submarinos armados de misiles. La ligazón del avión de despegue vertical con el buque portador de misiles de crucero, le permite al VSTOL despegar solo con la carga de un sensor, aumentando así su autonomía en beneficio de un mayor tiempo de reconocimiento y de guiado del misil procedente del buque y dirigiéndolo hacia el blanco. Actualmente existe la tecnología para construir este tipo de buques y los aviones que deben operar con ellos, y el binomio podrá estar listo para operar a mitad del decenio de los 80.

Con independencia del origen de la amenaza, aérea, de superficie o submarina, nuestros buques de superficie deben operar en formaciones dispersas, porque tal disposición, no sólo confunde a los designadores de blancos enemigos, y les hace inaccesibles grandes zonas, sino que no le permite al adversario localizar, simultáneamente, nada más que una pequeña parte de nuestras unidades. Esto es importante ya que, con la gran precisión de las armas modernas, un buque de superficie, una vez localizado e identificado, tiene muchas posibilidades de ser alcanzado. Nosotros necesitamos construir, cuanto antes, el suficiente número de buques para relevar de parte de sus cometidos actuales a los grandes portaviones, que quedarían para operar sólo en zonas menos amenazadas, en tanto no se consigue un grado aceptable de control del mar en el área. Un grupo operativo de control marítimo debe estar constituido por varios "buques control" (sea control ship) que deben operar muy dispersos y con sus escoltas. Empleando sus propios aviones VSTOL, los buques control cuentan con defensa aérea, antisubmarina y la adecuada información para dirigir sus misiles. Las escoltas deben contribuir a la defensa aérea con sus sistemas

de misiles y a la defensa anti-submarina con sus sonares, LAMPS y torpedos. Todavía una más amplia dispersión del poder ofensivo puede conseguirse operando varios "cruceiros de control marítimo" que, aunque pueden conducir menos aviones VSTOL que un buque de control, pueden embarcar mejores misiles y mejor artillería.

Debemos reconocer que el submarino, aunque completamente incapacitado para cierta clase de acciones, es nuestra plataforma con mayores posibilidades de supervivencia y la unidad que mejor se integra en un grupo operativo. El submarino de ataque puede proporcionar una cortina exterior anti-submarina en torno al grupo operativo, y disponer de misiles contra-buque en su cámara de torpedos para emplearlos cuando la ocasión se presente. En aguas restringidas, tal es el caso del Mediterráneo, debemos contar también con las baterías de misiles contra-buque instaladas en tierra, lanchas rápidas portadoras de misiles superficie-superficie (tales como las PHM (1) y aviones navales de patrulla de gran radio de acción (VP), e incluso un nuevo reactor de características similares a las del "Backfire" (posiblemente incorporado a la Fuerza Aérea). Con esta gama de fuerzas y cometidos, un grupo operativo de control marítimo podría desarrollar tácticas efectivas que posibilitasen la acción de los grandes portaviones, capacitadas para la proyección del poder naval y explotación del control del mar.

Con las presentes limitaciones impuestas a los presupuestos militares debemos atenernos a la filosofía del "Hi-Low Mix" (2) con objeto de obtener el suficiente número de buques que nos proporcione un poder ofensivo disperso. No debemos recabar recursos para la construcción de unos pocos grandes buques, a expensas de un suficiente número de unidades, con las características necesarias para el cumplimiento de nuestra misión. En relación con esta idea, los aerodeslizadores (SES) (3), de -- 3.000 a 5.000 toneladas, constituyen, despues del VSTOL, la innovación más importante en la marina de superficie. Si los "cruceiros de control marítimo" pudieran ser aerodeslizadores, su alta velocidad les daría unas

- 
- (1). - Se refiere el autor a las lanchas hidroala armadas con misiles, de las que es prototipo la "Pegasus" (PHM-1).
  - (2). - Se trata de una fuerza equilibrada de pequeños y grandes portaviones que pueda ser construida y mantenida dentro de los límites del presupuesto aprobado.
  - (3). - Buques que navegan sobre un colchon de aire. Denominados también "Hover-craft".

tremendas posibilidades en la lucha antisubmarina y en su capacidad para embarcar y dirigir aviones. (Los aerodeslizadores tienen suficiente velocidad para producir sobre cubierta un viento relativo que facilite el despegue de aviones convencionales). Otro nuevo tipo de buque con grandes posibilidades es el de doble casco (Special Warfare Armored Transporter o SWATH) que con un desplazamiento entre las 7.000 y 10.000 toneladas proporciona una gran estabilidad de plataforma que facilita la operaciones de los aviones VSTOL.

Evidentemente no se puede crear una nueva flota, y una nueva concepción de su empleo, sin discrepancias y desacuerdos. En lo sucesivo ya no tendremos tan claramente definidos, como en el pasado, los cometidos navales de nuestras fuerzas aéreas, de superficie y submarinas. Para hacer frente al desafío soviético en la mar, no sólo debemos operar como una fuerza naval integrada, sino que tenemos que establecer los procedimientos -como ya lo han hecho ellos- de coordinar las acciones de las flotas de combate con las de la Marina Mercante, Marina Guardacostas, Fuerza Aérea y Ejército de Tierra. Algo similar al concepto de trabajo en equipo que viene desarrollando, desde tiempo inmemorial, la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU.

El moderno oficial de marina debe tratar de superar los conceptos de los tradicionalistas que se aferran a las plataformas de los viejos y grandes portaviones y a las estrategias derivadas de su concepción. Los altos mandos deben tener un conocimiento de las posibilidades de las fuerzas en presencia, evaluar la amenaza y crear el equipo integrado capaz de responder a ella. Los grupos operativos de control marítimo -a los que me he referido anteriormente- serán una realidad, sólo si las autoridades civiles y militares actúan de acuerdo y dan vía libre para la creación de las fuerzas que las compondrán. Y únicamente se podrá conseguir este empeño si superan las interferencias y resabios de pasadas concepciones, y se conciben y adoptan nuevas estrategias y tácticas navales apoyadas en la más moderna tecnología. No voy a ser tan ingenuo como para creer que estos "resabios" vayan a desaparecer totalmente de la noche a la mañana, por lo que debemos recabar, aún de los más bajos escalones de la organización, la cooperación para establecer un clima de unidad y fomentar un debate constructivo. Ahora bien, lo que es totalmente inaceptable, si de verdad queremos construir y hacer operativa una moderna fuerza naval capaz de hacer frente a la amenaza, es evitar que continúe esa política de "resabios" en los más altos escalones de planeamiento.

- La Fuerza Total.

Los soviéticos emplean la fuerza total coordinada mucho mejor que nosotros. Nos han superado en armas nucleares estratégicas y convencionales. Pueden utilizar su superioridad nuclear como un medio coercitivo para paralizarnos, cuando nuestros más altos intereses nos llamen a la acción. Tienen un control mayor que el de los EE.UU. sobre los recursos del poder marítimo y pueden emplear su Armada, tanto para hacerle frente a las fuerzas navales americanas en un conflicto corto, como para denegarles el dominio del mar en uno prolongado.

Hasta que los EE.UU. encuentren el liderazgo necesario para conseguir el consenso político de su pueblo, demostrando con ello que estamos dispuestos a soportar lo que sea preciso para enfrentarnos a las amenazas, la URSS disfrutará de superioridad en el componente político de la fuerza total. La fuerza ideológica, en su aplicación general, es una hesitación entre democracia occidental y comunismo. La democracia occidental tiene mayor atractivo, pero el comunismo se muestra mejor organizado y preparado para negociar las metas muy limitadas de las naciones de reciente independencia. Los EE.UU. atacan duramente a la URSS en la cuestión de los derechos humanos, apoyando a los disidentes, pero pierden credibilidad al retirarles su apoyo ante la vituperación soviética y las acusaciones de "confabulación".

La fuerza económica de los EE.UU. constituye su factor más favorable y positivo y es la que impide el predominio absoluto de la fuerza total soviética sobre la americana, pero también en este terreno la emulación de la URSS está teniendo éxito. La fuerza tecnológica americana es superior a la de su oponente, pero se están acortando distancias. (Nuestra fuerza social está por encima de la soviética, pero nos falta un fuerte caudillaje en todos los escalones del gobierno, capaz de concentrar y dirigir este componente hacia la finalidad común, resistir la presión soviética).

La fuerza diplomática realiza un tira y afloja entre una Europa estable, pero vulnerable en sus flancos, un Continente asiático en calma en cuanto la potencia americana permanezca en el área, la mayor parte de Iberoamérica, temporalmente, fuera del alcance de la Unión Soviética y un gran vacío en Africa que está siendo explotado por la URSS. El control soviético del Continente africano puede inclinar el componente diplomático y otras partes de la fuerza total a favor de Moscú.

El poder marítimo es necesario y factor común para que los EE.UU. puedan ejercer con éxito su fuerza total. En tiempo de paz, la Armada americana constituye el casi único componente militar de la fuerza total, adecuado para hacer frente a cualquier tipo de crisis. En tiempo de guerra, si la Armada no pudiese cumplir con su misión, las otras fuerzas militares convencionales se malograrían. Actualmente nuestro país no ejerce un poder marítimo completo, faltándole para ello la plena contribución de la Marina Mercante y la debida coordinación con la Guardia Costera, el Ejército y la Fuerza Aérea. Frente a la Armada soviética, los EE.UU. no tienen capacidad para un control efectivo de los mares con sus fuerzas actuales y su estrategia vigente. La Armada americana debe evolucionar hacia unas fuerzas ofensivas muy dispersas y emprender un programa basado en el concepto "Hi-Low", con más buques en el extremo "low" del espectro y armados estos con misiles de crucero. Sin embargo, no se debe menospreciar la contribución a la fuerza naval de los buques del otro extremo del espectro, el "high", para establecer y mantener el adecuado equilibrio de poderío.

De los ocho componentes de la fuerza total, los soviéticos tienen superioridad en tres de ellos, fuerza militar nuclear, fuerza militar convencional y fuerza política. Así mismo los EE.UU. tienen primacía en otros tres componentes, el económico, el tecnológico y el social, pero esta primacía está seriamente amenazada en los tres casos. En los componentes ideológico y diplomático existe un tira y afloja que puede inclinar la balanza a uno u otro lado según la situación y las circunstancias. Si los americanos no efectuamos un cambio en el orden de las prioridades nacionales y en el liderazgo de los Estados Unidos, la "correlación de fuerzas" pronto será favorable a los soviéticos. De hecho, ellos afirman que esto ha ocurrido ya.

En el largo conflicto que viene enfrentado a los EE.UU. y a la URSS, con la participación de la fuerza total de ambos, el primer requisito importante para el análisis del mismo es reconocer su existencia y su naturaleza. Los soviéticos lo han hecho; nosotros lo hicimos sólo en parte. Como las batallas se darán entre los distintos componentes de la fuerza total, el vencedor será el que coordine con mayor éxito las acciones de los distintos componentes y vigorice al máximo aquellos componentes en los que se muestra más fuerte. Por ejemplo, si los EE.UU. son más fuertes en el terreno económico, no deben dudar en emplear inteligentemente su economía en negociaciones que afecten a la fuerza ideológica, o a los derechos humanos. A medida que se sucedan las batallas, cada bando procurará obtener la victoria en la confrontación de los distintos

componentes de la fuerza total. A los EE.UU. se le presentarán difíciles alternativas en la asignación de recursos para aquellas actividades que tienden a mejorar la calidad de vida y aquellas otras necesarias para la propia supervivencia nacional.

Al enfrentarnos con la amenaza de las armas modernas de gran poder destructivo, no es lo más preocupante lo súbito de la guerra de misiles en la que podamos vernos implicados, sino la duración del largo conflicto en el que estamos participando. Esta larga pugna está siendo afronada por los soviéticos con inteligencia y éxito creciente, empleando para ello su "fuerza total". Para hacer frente a este conflicto, la misión de la Armada americana, en paz y en guerra, es la de compartir las responsabilidades de hacer frente al desafío soviético, que ha alcanzado su punto álgido.

oOoOoOo  
OoOoO  
oOo